Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Noviembre 2 de 1922 | Núm. 199 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



LEATRICE JOY



Banquete ofrecido en el Hotel del Prado en honor del doctor Rodolfo Mezzera, con motivo de su retiro del Ministerio de Instrucción Pública



Cabecera de la mesa en el banquete servido en el Parque Hotel, en honor del doctor Mezzera



Estudiantes de Medicina que han dado término este año a sus estudios en la Facultad



Team de Baskell Ball que jugará un partido internacional con los argentinos, el 5 de Noviembre

Arriba: Miguel Rubito Pissano-Missaga — Abajo: Roberto Rinaldi



Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

Los originales no se devuelven, sean o no publicados.

Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 2 DE 1922

LA POLITICA AL DIA



Pescadores de "Perlas"

El día de los Cementerios

La humanidad vive de convencionalismos. La fecha de hoy y la de ayer que consagra feriado nuestro calendario, estan destinadas precisamente a uno de esos convencionalismos y en su holocausto, las multitudes que durante el resto del año permanecen indiferentes a todo lo que no sea una pasión egoista, rinden su culto aparatoso a los muertos. Los cementerios, tristes y abandonados, tienen hoy su día de fiesta, como lo tuvieron también ayer. Las tumbas silenciosas y olvidadas, con la vanidad de sus epitafios, visten por obra de fementidos afectos, sus mejores galas. Flores frescas y perfumadas, flores de porcelana y de tela, en ramilletes y coronas, cubren lápidas que jamás regó una lágrima, y rivalizan, en la variedad de sus colores y de sus formas ante la corriente humana bulliciosa y sonriente que pasa por los senderos en busca de diversiones para el espíritu en fiesta y para los ojos en acecho de siluetas femeninas elegantes. Solo uno que otro ser que lleva sobre su corazón el dolor de una herida recién abierta, huye del bullicio de la caravana que pasa, egoista y bullanguera, para evocar la imagen del ser querido que se ha alejado para siempre y brindarle, en el recuerdo, una lágrima sentida. Pero son los menos. La humanidad ya no siente, en la época actual, dura por la brega que impone la conquista del pan diario, el culto sagrado a sus muertos queridos. Sufre bastante el dolor del esfuerzo sin recompensa como para destinar al recuerdo de otro dolor ya ido, una preocupación fugaz y transitoria. Desea vivir y vive para sí, en el egoismo de su esfuerzo, sin un recuerdo para el afecto de ayer, para los que llenaron un minuto su vida. Ya nadie llora en la materialidad del presente por el sentimiento del pasado. El cementerio es el lugar donde todos reposan, la gran ciudad muerta y muda que solo merece, una vez al año, en su día de fiesta cuando luce los atavíos de recuerdos a término, el sacrificio de una visita convencional y forzada. No se le recorre para evocar afectos que fueron y derramar lágrimas de dolor junto al mausoleo suntuoso o a la humilde chapa que numera unos restos queridos. Se va a él para reir y para mofarse de los vivos en el escarnio de los muertos. Es el paseo obligado impuesto por nuestras festividades oficiales.

CANDIDATOS PARA NOVIEMBRE



Dr. Luis Alberto de Herrera

Los pasajes a Buenos Aires

Está próximo a finalizar el mes de Octubre y se acerca la época en que nuestra ciudad recobra todos sus atractivos para el turismo. No obstante esto, nada aún se ha hecho en el sentido de abaratar los pasajes de la travesía a Buenos Aires y viceversa. Es sabido que Montevideo, con sus magníficas playas, su lluvia deliciosa y el encanto de todos sus parajes costaneros, es, desde hace muchos años, el obligado punto de reunión de las familias pudientes de una buena extensión de la región del Plata. Las vinculaciones que existen, por otra parte en nuestra capital y Buenos Aires, hacen que el movimiento de pasajeros entre una y otra urbe, sea numeroso, aun hoy con lo elevado de los pasajes. Son millares las personas que no se determinan, por una sencilla razón de economía, en cruzar el río, para contemplar los progresos que se realizan aquí a allende el Plata o vivir, en el seno de sus amistades, un instante de grato afecto. Con la proximidad de la estación veraniega que es la época en que Montevideo se transforma en una ciudad animada y alegre, es preciso que se piense en la necesidad de buscar soluciones al problema de las tarifas elevadas de las Compañías que realizan el servicio de navegación entre las dos capitales del Plata. Tenemos el ejemplo de lo ocurrido el año anterior. Bastó que sólo se pusiera un vapor de mediano confort en la travesía del Estuario, con tarifa para pasajeros reducidas, para que las demás Empresas que han monopolizado ese servicio abatieran también sus elevadas tarifas y realizaran con ellas una obra de verdadero acercamiento entre los pueblos que viven en esta zona, alejados por breves horas de travesía fluvial. Pocos años como en el anterior, se vió Montevideo, animado por corrientes tan numerosas de turistas. Pocas veces se organizaron tantas excursiones por el Estuario, a las playas más prestigiosas de nuestra costa Este, como en el año anterior. Igual resultado podría obtenerse en los momentos actuales, si se realizaran gestiones oportunas en el sentido de que la poderosa Empresa de Navegación que practica el servicio entre Montevideo y Buenos Aires abatiera el elevado precio de sus tarifas para pasajeros, o en el caso de que esto no fuera posible, propender, como se hiciera el año anterior, con admirable resultado, a que alguno de los tantos vapores que permanecen inactivos, realizara viajes baratos para que el mayor número de personas llegaran a esta ciudad, en la época en que sus playas y sus paseos públicos ofrecen tantos encantos y atractivos. El mismo gasto que el año anterior tuvo en este sentido el Concejo de Administración Departamental y que tantos aplausos mereciera, podría repetirse en la actualidad, antes de que cesara en su mandato.

La impostura

Es el alma de la vida social: es un arte sin el cual ningún arte y ninguna facultad son perfectas, si se les considera en la acción que ejercen sobre el espíritu de los demás.

Cada vez que examinéis la condición de dos personas que tengan, una un valor real, la otra un falso valor, encontraréis que ésta es más poderosa que aquélla.

A menudo la primera es pobre, la segunda, rica. La impostura logra más éxitos que la verdad.

No es una inclinación de nuestra especie; es que como la verdad es temible, muchos hombres no osan aproximarse a ella; quieren mejor la ilusión que no les compromete a nada y la impostura que les hace llegar hasta un triunfo efímero, pero triunfo al fin.

Leopardi.

Un carácter firme

No hay, por cierto, vida que represente más acabada y exactamente la lucha del arte nuevo para imponerse a un medio indiferente ú hostil, que la de Ricardo Wagner, que nacía el 22 de Mayo en Leipzig, en el año y sitio de la batalla que señaló la liberación de los pueblos aplastados por la dominación napoleónica y la fundación de la unidad germánica, la pomposamente llamada batalla de las Naciones.

De los tres grandes genios que Alemania ha dado al mundo, sólo Wagner es el que abre, traza y cierra armónicamente el ciclo de su existencia. Goethe triunfó sin luchar: en realidad, la fama y la admiración se le rindieron casi desde el principio. Beethoven luchó sin triunfar, murió sin que sus contemporáneos hubiesen comprendido el tesoro que les había dado.

Tan sólo Wagner luchó y triunfó. Pocos han tenido que realizar una lucha tan intensa, tan larga, tan tenaz, pero, también, pocos han presenciado un triunfo propio tan definitivo, tan completo, que llevaba en sí el cumplimiento pleno del enorme programa forjado en sus años de juventud; la creación de un nuevo arte, con su literatura, su música, su teatro, su escenografía, su orquesta, sus cantantes y hasta su público enteramente nuevo.

¡Qué escuela de carácter sería Wagner para muchos sedicentes artistas de hoy, que al primer cuadrito o librejo que se les rechaza, se declaran "incomprendidos" y claman contra la injusticia de la sociedad! Vidas como la suya serían las que habrían de divulgarse en nuestras escuelas, reemplazando a no pocos guerreros de segundo orden, que un mal entendido patriotismo trata de divinizar.

—¿No hemos dicho una palabra del Wagner músico? Pero no importa, que no hubiera triunfado sin el Wagner héroe.



Las Noticias Telegráficas

Todo periódico que en algo se estime, debe contar por lo menos con media página de noticias telegráficas, provenientes de las diversas regiones del globo.

Pero según parece, de un tiempo a esta parte no se anotan en el mundo sucesos de cierta importancia, porque muchos diarios han reducido la información a solo dos columnas y otros han acabado por suprimirla casi completamente, lo que hallamos muy razonable, puesto que para leer uno las simplezas que lée, mejor es no enterarse de nada.

Además, casi todas versan sobre el mismo tema, — según el lugar de procedencia, — de manera que conociendo usted las del lunes, puede estar seguro que en lo que resta de la semana ya no hallará sinó detalles ampliativos de los acontecimientos anteriores, si es que es dable titular acontecimientos a los insignificantes sucedidos que han llamado la atención de las agencias o corresponsalías desparramadas por la amplitud del planeta.

Van unas muestras, puestas en solfa para mayor amenidad.

—

Madrid 23.
Comunican y dan parte,
Que el rey llegó de Lasarte.

—

Melilla 23.
La morisma no se vé;
¿Está tomando café?

—

Barcelona 23.
Estalló un serio motín
Contra Martínez Anido.
Hay un hombre mal herido
Y otro que perdió un botin.

—

Londres 23.
Lloyd George ayer ha almorzado
Con fiambres y pescado.

—

Londres 24.
Rectifico en cierto punto
Mi telegrama anterior;
No comió "pescao" Lloyd George
Si no pollo al asador.

—

Roma 23.
Mussolini y los fasistas
Usan camieta a listas.

—

Napoles 24.
Fasistas y Mussolini
Casi arman "revolucioni"
Porque en vez de "tallarini"
Les sirvieron "macaroni".

—

Roma 25.
D'Anunzio ayer declaró
Que nunca fué "gigoló".

—

Paris 23.
A Carpentier el ojo izquierdo
Se le está poniendo lerdo.

—

Paris 24.
Preguntáronle a Siki:
¿Le va bien? Y dijo; "si".

—

Paris 25.
Poincaré no hace Gimnasia
Porque carece de gracia.

—

Berlín 23.
Ya no se sabe hasta cuando
Seguirá el marco bajando.

—

Berlín 24.
Baja el marco, el marco baja;
Vale menos que una paja.

—

Berlín 25.
Alemania está en suspenso.
¡El marco sigue en decenso!

—

Berlín 26.
Parte de Hamburgo un gran barco
¡Y sigue bajando el marco!

—

Nueva York 23.
Todos los dollares juntos
Han subido cinco puntos.

—

Nueva York 24.
¡Olé, que viva la Pepa!
¡Trepa el dollar, trepa, trepa!

—

Nueva York 25.
Ya no se sabe hasta cuando
Seguirá el dollar trepando.

—

Moscu 23.
Lenin dice que está bien;
Mas no recibe a "ninguén".

—

Moscu 24.
Sin embargo, Kraskunkin
Se entrevistó con Lenin.

—

Moscu 25.
El Kraskunkin que he informado,
Es de Lenin el criado.

—

Buenos Aires 23.
Sale de tarde a pasear
El Presidente Alvear.

—

Buenos Aires 24.
Nuestro querido Marcelo
Se afeitó y se cortó el pelo.

—

Buenos Aires 25. (urgente).
Su Excelencia tomó un coche
A las once de la noche.

—

Río Janeiro 23.
Fican en futbol primeiros
Os heroicos brasileiros.

—

Río Janeiro 24.
Opinamos tercederos
Que sempre foimos melhores.

—

Río Janeiro 25.
O povo muito contento
Pe la conquista de tantos,
Vo erigir um monumento
O magnífico juiz Santos.

—

Y asi se va sucediendo
Tanta simpleza y pavada,
Que, sin duda, lo mejor
Es no enterarse de nada.

Martín Chico.

PARAMIOLOGIA

Dios aprieta, pero no ahoga.
En la tribulación hay que esper[illegible] en Dios.
Donde fueres, has como vieres.
Debe uno acomodarse a los us[illegible] y estilos del país donde se halla.
Donde hay amor, hay dolor.
Las penas de las personas querid[illegible] se sienten como propias.
Donde hoy se saca y nunca se pon[illegible] presto se acaba el bolsón.
El caudal por grande que sea, si se gasta y no se repone, llega al caso de acabarse.
Donde hay patrón no manda marinero.
Donde hay superior no puede mandar el inferior.
Donde las dan, las toman.
El que hace daño a otro debe estar dispuesto a que le paguen con la misma moneda.
Donde no hay harina, todo es mohina.
La pobreza y la miseria suelen ocasionar disgustos y desazones entre las familias.
Donde no valen cuñas, aprovechar uñas.

RETAZOS POR JAT

***

Washigton, 7 Octubre. — Elihu Root jurista internacional de gran renombre en un discurso que acaba de pronunciar en el Colegio de Abogados, declaró que el foro está viniendo a menos por "falta de política moral".

—

¿Política moral? Me parece que el eminente Root se ha vuelto loco.

***

Londres, 7 Octubre. — En una conferencia últimamente celebrada, el escritor Wells, expresó su extrañeza, al comprobar que a pesar de las reuniones internacionales celebradas y del esfuerzo hecho por los grandes hombres de la actualidad, todos los problemas originados por la pasada guerra, sigan sin resolver.

—

¿Extrañarse de que los señores internacionalistas, verdaderas eminencias del saber, no consigan resolver lo que hace años y años estan empeñados en arreglar?

Yo no extraño esto caro colega Wells. A los internacionalistas les pasa lo que a mi con mi barbero, que es un hablador incorregible tan hablador que cuando me afeita siempre tengo que hacerle la misma advertencia:

—¡Hombre! Apurese un poco. Por que en caso contrario y si continúa hablando, mientras me afeita un lado de la cara, va a crecer un verdadero matorral en el otro.

Eso es lo que les pasa a los "arregladores" del problema internacional. Como que hablan tanto como mi barbero, mientras "afeitan" un lado de la cara internacional, en el otro vuelven a crecer los pelos y naturalmente se van a "las greñas".

¿No le parece amigo Wells, que encontré la solución del problema?

Sinceramente creo que tengo talento; mejor aún soy, acaso el único, un convencido de ello.

LOS DEPORTES



Un atleta tomada en dos posiciones del mismo salto con una sola instantánea.

LA PIEDRA FILOSOFAL

El cómplice del médico de mi pueblo — quiero decir el boticario, — don Raimundo de Peñafort, era un desventurado que no levantaba la cabeza. Y no es que en mi pueblo no hubiera enfermos, no; que sí que los había; y no es que no recetase el galeno, que sí que recetaba; y como, naturalmente, erraba siempre o las más de las veces, y merced a esto no había indigestión que no degenerase en gástrica ni constipado que no acabase en pulmonía, llovían las recetas a manta de Dios: de agua clara al fraguarlas, para que la naturaleza fuera haciendo lo suyo; de oro en polvo al tasarlas, para que no se las tomase por cosa de poco más o menos. Pero todo era inútil. La ca-



sa de don Raimundo iba de mal en peor y abajo, abajo, cada vez más abajo, hasta traspasar el sótano recóndito en que tenía el farmacéutico su laboratorio, productor algún día de variados y maravillosos específicos cúralotodo, que no curaron a nadie y ayudaron a mal morir a muchos. Y es que, a medida que los negocios iban a menos, la familia de Hipócrates iba a más; pero a más a pasos agigantados, aumentando los hijos a razón de uno por año, ¡ay!, y a veces dos. La ruina era aquello.

Pero llegó un día en que, con gran asombro del pueblo todo, la boticaria se presentó en misa de doce con todas sus hijas vestidas de punta en blanco, tocadas con sombreros de "la última", con una de "boas" y de manguitos que quitaban el hipo, y taconeando todas con sus sendos pares de zapatitos nuevos, que no parecía más sino que tras ellas se le venía al pueblo encima una granizada. Y por la mañana, en el mercado, ¡no le digo a usted!, aunque tardó poco en decirse: que si langosta, que si pollos, que si salmonetes, que si coles de Bruselas, que si frutas primerizas, ¡qué hasta flores para la mesa, como en la fonda de la estación! En fin,... cómo iría la cosa, que hasta algunos morosos recalcitrantes acudieron a saldar cuentas con el boticario no más que para ponerse a bien con la familia. ¡Caramba, con tan distinguida familia...!

Y, a todo esto, don Raimundo sin dar su brazo a torcer, respondiendo con misteriosas sonrisas a las embozadas indirectas de unos y de otros; éstos sin atreverse a hablar más claro para saber de dónde salían las misas, y aquél, sin contestar menos turbio para aclarar el de dónde las misas continuaban saliendo.

—¡Caramba, don Raimundo; buena vidita nos damos *ahora!*—decíanle, recalcando el adverbio.

—¡Psché, como *siempre!*—él con el mismo juego respondía.

—Pero, hija, ¡qué lujo!—pinchaban las fisgonas del pueblo, a la boticaria.

—¡Cosas de Raimundo!—contestaba ésta con la mayor naturalidad.

Y no había quien los sacara de esto.

La curiosidad se hizo aguda, irresistible, amenazando con llevarse al hoyo al vecindario entero, incapaz ya de soportar la tensión de sus nervios, enormemente excitados. ¿De dónde, Señor, o de dónde, diantres, salía todo aquello...? ¿Qué gato encerrado había allí?

Por fin, un día un atrevido—que alguien había de ser el primero—se arriesgó a formular la pregunta que temblaba en todos los labios:

—Pero,vamos a ver, Mundito... Nuestra antigua, probada y leal amistad bien puede autorizarme a ser un poco indiscreto... ¿A qué se debe este repentino cambio de fortuna que todos observamos en vosotros...? Ayer estabais muriéndoos de hambre, o poco menos, y hoy reventáis de ahitos, o poco más... ¿Qué os ha pasado...?

—Pues muy sencillo, chico—respondió el de Peñafort.—Ya qua al fin preguntáis claro, claro os contestaré: me ha tocado la lotería.

—¿La lotería...? ¿Qué te ha tocado la lotería...?

—Sí; "cuando más falta me hacía", como dice la aleluya.

—Y... ¿mucho?

—Hombre... mucho, mucho... Menos da una piedra... Más de lo que yo podía esperar... Lo suficiente para ir tirando...

—Sí, ya, ya se ve que para ir tirando... ¡y a manos llenas!

Y, como el fuego por un reguero de pólvora, corrió la noticia por el pueblo.

—¿No sabéis...? Lo de las boticarias... ¡Es que les ha tocado la lotería...!

Y cual reflujo de aquella ola que satisfacía todas las curiosidades, invadió al pueblo otra de desconfianza que decía:

—¿Lotería, eh...? ¡Verlo quisiera yo...! ¡Sabe Dios qué lotería será esa...! Por de pronto, mira si me lo creo, que ¡ni cambiar el saludo con esa gentuza sin dignidad...! ¡Qué vergüenza...!

Y vuelta a empezar las pesquisas, porque *aquello* no colaba.

Herencia, no, porque se hubiera sabido. Además, ¿a quién iban a heredar aquellos muertos de hambre...? Juego, no; don Raimundo no salía de casa. Ganancias, tampoco; ¡anda!, ¡con una salucita que corre capaz de dejar mal al médico...! No, no; ganancia, no; juego, no; herencia, no...¡Y lo que es lotería, ¡a otro perro con ese hueso..! Pero, ¡rediez!, ¿qué habrá sido lo que ha sido...?

El mismo leal, antiguo y probado amigo de marras, azuzado acaso por el pueblo todo, se presentó otro día en la botica.

—Mira, Mundito—dijo,—he de hablarte claro... La gente murmura de ti...

—¿De mí...? Y ¿qué dice la gente...?

—Verás: como decir, no dice nada, pero murmura, y todo se vuelve que si fué, que si vino, que si sábanas de lino... En tela de juicio está tu nombre... Se sospecha de vosotros cosas atroces; toda persona honrada os negará el saludo... si no es que os lo niega ya... Pero yo, que soy un hombre digno, sigo creyendo en tí, en tu honradez y en tu corrección... No es por mí por quien te interrogo, sino por los demás, por los otros, por los suspicaces, por los meticulosos, por los exquisitos... ¡Habla claro de una vez...! ¿De dónde sacas tanto dinero como gastas...? Dímelo, hombre, ¡caramba!, que acaso podré yo también aprovecharme un poco... Je, je, je... Ya ves que lo tomo a risa...

—¿Es que ya no te lo dije, sin necesidad alguna, y precisamente a ti, y por lo visto sin éxito alguno...?

—Mira, mira, Mundín: déjate de gaitas y de pamplinas. Esa rueda de molino es demasiado grande—y yo también—para comulgar con ella. Al pan, pan, y al vino, vino...

Pensativo quedó un rato el buen farmacéutico, sumido en honda meditación. De pronto, decidiéndose, encaróse con su interlocutor y, poniéndole la mano sobre el hombro, solemnemente le dijo:

—Júrame por todo lo más sagrado, por tus vivos, por tus muertos, que a nadie, absolutamente a nadie, has de decir palabra de lo que yo te confíe.

—¡Lo juro!—se apresuró a contestar el tal, aguijoneado por la curiosidad, más que emocionado por lo imponente del juramento.

Descendieron ambos amigos al laboratorio, atiborrado de frascos, de damajuanas, de retortas y de matraces; de hornillos y de prensas; de mil y mil substancias y objetos diversos, entre los que sólo faltaba el enorme saurio disecado, pendiente de las vigas, como en los antros de los alquimistas antiguos... Y mientras el amigo, quizá un tantico soliviantado, paseaba sus miradas por todo ello, el boticario rebullía por un rincón haciendo gemir a una prensa, gotear a una ampolleta y fregotear a un trapo; y encarándose después con el neófito, mostrando sobre la palma de la mano un duro nuevecito, flamante, caliente aún, le dijo:

—Como los herméticos de antaño, también yo he perdido mi vida en busca de la piedra filosofal; y si no he transmutado el plomo en oro, como Ramón Lull, creo haber dado al fin con ella, en forma, si menos científica, algo más práctica... Toma este "machacante" y gástatelo a mi salud.

—¡Hombre: yo... no pido limosna...!

—Ni yo la doy... Mira a ver si lo puedes pasar...; y a buen entendedor, media palabra.

—¡Pero tú...! ¿De modo que tú?

—¡Chist...! ¡Silencio...! Y a cuatro pesetas los que quieras... Plata de ley... Si es preciso, te lo ennegreceré un poco...

El duro pasó; y aquella misma noche, el leal..., etcétera, se presentó de nuevo en la botica. Sonrió el boticario al verlo; y, guiñando el ojo, preguntóle:

—¿Qué tal...? ¿Cómo anda esa cuestión de los Balkanes?

—¡Como una seda, chico...! De ello quisiera hablar contigo.

—¿Qué hay?

—Que..., nada; que tienes la mar de talento, y que eres más listo que Briján... Como me dijiste qua a cuatro pesetas..., si no puede ser menos, dame un centenar de ellos... Obscuritos, ¿sabes?

—Hombre, un centenar es mucho: me pillas sin existencias; no me gusta tener en casa más que los necesarios para el gasto...; los demás van afuera en seguida: ¿comprendes...? Pero te los haré... Llévate, por el momento, estos cinco que me quedan... Y, a propósito: ¿no conoces tú aquí, en el pueblo, gente honrada, de toda confianza, que quisiera hacer este negocio? Yo solo, temo inspirar sospechas; acaso las inspiro ya... ¡Si fuésemos unos cuantos...!

—¡Caramba, unos cuantos...! Yo..., mis hermanos...

—Buenos son.

—Mis cuñados...

—No son malos; pero uno de ellos es juez municipal; escribano el otro.. ¿No nos meteremos en la boca del lobo...?

—Mejor..., por si acaso... Yo respondo de ellos... ¡Se hace cada gatada en sus dominios!

—Pues confío en ti. Mañana por la noche tendrás aquí cien duros para romper el fuego. Tráete ochenta tú; el dinero, por delante. Cuentas claras, amistades largas...

—Descuida.

Y los cien del ala, nuevecitos, relucientes, pasaron también, escurriéndose como anguilas...

Pocos días después, no sólo los iniciados, sino otros, iniciados a su

(Sigue a la vuelta).



Continuación de "La Piedra Filosofal".

vez por éstos, caballeros todos, honrados todos, y todos de confianza absoluta, lo más granadito de la villa, se presentaron a saludar al farmacéutico, rogando, suplicando y haciéndole encarguitos al oído. Las familias de estos distinguidísimos señores se apresuraron a visitar a las boticarias—¡precisamente les debían visita!—,y aquella casa era un jubileo. ¡Carambita! ¡Las de Don Raimundo...! ¡Lo más digno de la población...! Y aquello de la lotería, ¿sabe usted?, verdad y muy verdad. ¡Digo! ¡Si hasta el billete habían tenido algunas de ellas en las manos...! Por cierto que no quisieron jugar... ¡Y tanto como les instó a ello el bueno de Peñafort..! Es encantadora esta familia... Dicen que se le casan las dos hijas mayores... ¡Y que se llevan los mejores mozos de la villa...!

¡Arriba las boticarias...!

Como una bomba cayó aquello.

Y "aquello" fué el siguiente *remitido* que el periodiquín del pueblo publicó en su número del sábado, de aquella misma semana. Decía así:

"Don Telesforo Mesa Revuelta, administrador de loterías, certifico: que el día quince del actual he satisfecho a D. Raimundo de Peñafort la cantidad de 150.000 pesetas, importe del premio mayor obtenido por el billete número 7.553, expedido en esta administración.

"Por su parte, el señor de Peñafort manifiesta a sus honorables relaciones que se dispone a pasar las próximas fiestas de Carnaval en Niza, porque aquí, en el pueblo, nos conocemos ya todos; que se acabaron los duros a cuatro pesetas; y que el que quiera robar, que se vaya a Torozos".

Vicente Diez de Tejada

"LA CHICHARRA"

Chilla, chilla... y sus chillidos que taladran feroces y estridentes nuestros mortales tímpanos, dan origen en lo más íntimo de nuestros seres, al nacimiento de la negra idea del homicida... ¡Quién pudiera aplastarlo de un furioso manotazo, con la misma facilidad con que se aniquila al despreciable bicharaco que le ha prestado el nombre!

¡La chicharra! ¿Quién no la conoce? Campo propicio al desarrollo de sus actividades no lo es en el cine de estrenos: mas es allí, precisamente, donde el taimado animalejo incuba su funesto repertorio, de estridentes, zumbonas y monorritmicas partituras...

Es raro, no tiene edad: es decir, puede tener cualquiera; desde los siete a los de Matusalem; lo mismo pasa con su sexo; tanto puede pertenecer al de Bebé Daniels, como al de Bull Montana o al de Wallace Reid. Jamás se le ve sola; aparece por doquier acompañada por una víctima, a la cual (tenemos nuestras razones para creerlo así) anestesia, del mismo modo que lo hace aquel célebre animalucho de que nos habla Fabre...

Se siente orgullosa, infinitamente orgullosa de sus cualidades y para lucirlas, elige siempre su asiento, donde el público es más compacto.

En cuanto comienza la exhibición, entra de lleno la chicharra, en sus funciones...

Lee los letreros en alta voz, una voz que suena a vidrio rayado; luego comenta las escenas que rápidamente se suceden en la pantalla y con generosidad sin par, nos brinda gentilísimos anticipos, sobre las consecuencias que ha de acarrear a tal o cual personaje, éste o estotro suceso; nos explica, para ahorarnos la ansiedad que produce la expectativa, quien es y que hará tal personaje misterioso y para nuestra tranquilidad nos garanta, que la hermosa actriz o el donoso galán, terminarán por ser felices, por causa que él se sabe... y no oculta por desgracia.

Si no lo oyéramos comentar la película, creeríamoslo ciego, pues jamás se apercibe del vacío que poco a poco, se produce a su alrededer, ni de los gestos de fastidio y las furibundas miradas que le dirigen sus vecinos; él sigue feliz, anticipándose a los hechos que han de darle razón y luego cuando esto sucede, se infla, se infla y chilla, chilla y sus chillidos logran la aguda estridencia de un bélico trompeteo... mientras uno, atenazaría su pescuezo y apretaría hasta sentir salir en un hilillo imperciptible de voz, la última nota de su monocorde instrumento.

Se graba la palabra "Fin" en el lienzo y la chicharra (¡gracias a Dios!) se va; el gesto altivo, rebosando, satisfacción por toda su epidermis... se diría que el héroe de la fiesta ha sido ella, o por lo menos, y esto es poco, que es suyo el "engendro luminoso" que acaba de proyectarse...

La chicharra, es el más funesto de los animales de nuestra fauna; es capaz de originarle sudores a una heladera (¿qué hacéis chicas de Mack Senne?) de justificar el más injustificable de los crímenes y producirle una aguda hiperestesia a un queso de bola!



Ecos del Canasto

R. G. — Mercedes Las únicas colaboraciones gráficas que acepta la Revista son las que tienen carácter general. Los retratos individuales poco interés tienen para los lectores de esta publicación.

Harry Dann. — Agradecemos su envío pero no podemos publicarlo. Envíe otras cosas de mayor interés y actualidad.

César. — No recordamos las razones que tuvimos para rechazar su trabajo enviado al Concurso de Cuentos Cortos. No deben ser las que usted supone, porqué así se lo hubiéramos hecho saber. Por otra parte no podemos, en ninguna for-



ma, dado la cantidad de colaboraciones que se reciben para el concurso, puntualizar las razones del rechazo de cada uno de los trabajos que no se aceptan. Trataremos, no obstante, de volver a leer el suyo.

Zenit. — No recordamos haberle solicitado el renvío de sus versos por haberlos extraviado. Pero ya que los envía le declaramos que son impublicables.

F. K. — Su trabajo sobre las "Abejas domésticas" más que para las páginas de "Mundo Uruguayo", es para una revista de carácter profesional. Después de todo su forma deja mucho que desear.



César Laery. — La poesía que nos envía no está a la altura de sus anteriores. Por eso no se la publicamos.

R. E. M. — Aun con las correcciones hechas en su soneto que nos remite nuevamente, no puede publicarse. Rómpalo y ensaye su lira en otros esfuerzos.

Armando Gallo. — Vulgar y gastado el tema que usted elige para su soneto.

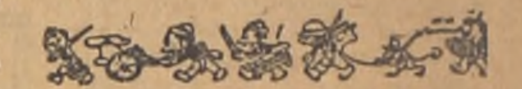


Raidesmil. — El Concurso de cuentos cortos tiene sus bases establecidas que no pueden modificarse. Pueden intervenir en él todos los que sepan escribir. Los consagrados por su esfuerzo intelectual y los que se inician con probabilidades de éxito. No hacemos cuestión en nombres pués ignoramos quienes son los autores de los trabajos que se nos remiten. Si el número de trabajos que se rechaza es excesivo en comparación con los que se aceptan, es debido a que son más los que no saben escribir y tienen pretención contraría, que los que saben hacerlo. Por otra parte los concursos literarios alguna finalidad persiguen y ésta no puede ser otra que la de premiar los mejores y más sobresalientes esfuerzos y no la de servir de ensayo a malas elucubraciones, todo lo extenuadoras que se quiera, pero al fin malos ensayos.



A. P. L. — Demasiado pesado y trascendental su trabajo sobre "Sublimidad del amor". El tema, como usted lo afirma es gastado y eterno, razón por la cual para glosarlo es necesario hacerlo en forma nueva, con mucho talento y con otras condicones que las que usted revela. En cuanto a sus poesías no pueden publicarse.

Butterfly. — Mande nombre y contraseña y se publicará su "Caminito del sol..."



J. R. B. T. —
"En el consorcio ecuánime y agreste,
Do la siringa pánica se escucha,
El cinobial tumulto de la lucha
Estatiza la bóveda celeste".

Hay $ 500, para el que descifre el presente jeroglífico.

UNA DIABLURA



1. Al verse hecho un hombre, Arturo se compra un cigarro puro.



2. Lo enciende con su mechero, como un burgués callejero.



3. Y apoyado en su bastón, recorre la población.



4. Nuestro hombrecito es feliz, *Echa humo por la nariz.*



5. Más, a la cuarta chupada, se le extravía la mirada.



6. Siente algo de malestar, y se sienta a descansar.

(Continuará)

SEÑORITA DE COMPAÑIA

Realmente, miss Evelyn, creo que da usted suerte. Además, ya me lo habían dicho: todas las señoritas de que fué usted institutriz están casadas, y bien casadas... Y ahora pienso que nuestra Raimundita... Pero, ¿qué tiene usted, mis Evelyn: se pone mala?

La inglesa, de repente muy pálida, dejó sobre la mesa la taza que se llevaba a los labios, y esforzóse por contestar en tono indiferente, con aquel acento que una larga estancia no le había podido quitar.

—Perdóneme usted, señora. Estoy



verdaderamente muy satisfecha... Sólo que no esperaba...

La señora Lefrancois, sin ocuparse de su interlocutora, siguió hablando:

—Figúrese usted que estábamos muy lejos de creer... El lunes fué cuando Miguel Cervín hizo su petición. La he prevenido a usted en seguida, porque yo, sabe usted, no estoy por las relaciones largas. Así, que, desde la semana próxima, quiero que acompañe usted a la muchacha en sus salidas. El encargo de un "trousseaux", en estos momentos, no es cosa fácil. Lo veré por mi cuenta. Va a haber que buscar por todas partes. Usted, seguramente, podrá darnos señas. ¡Debe usted ya conocer eso tan bien!

Evelyn Dawis bajó la cabeza, resignada, como señal de asentimiento. ¡Las compras del "trousseaux", si las conocía bien! Sin duda, como las precedentes alumnas, Raimunda la consultaría, por amabilidad... Una vez más pasarían bajo sus ojos las ropas virginales, las finas ropas adornadas con cintas, que las novias escogen ruborizándose un poco.

En cuanto la señora Lafrancois hubo salido, miss Evelyn se dirigió hacia su cuarto. Atravesó con paso altivo, bien derecha, como si hubiesen podido verla, el gran salón, la galería. No cambió de gesto hasta no hallarse en su habitación, en "su casa" ilusoria, concedida por un tiempo por una familia extranjera. Entonces escondió su rostro entre sus largas manos, y ya no se vió de ella, tirada en una butaca, más que un moño rojo sobre una nuca delgada y unos hombros que temblaban bajo la camiseta, dibujando el busto anguloso.

—¿Qué os hice, Señor? ¿Por qué, desde que desempeñaba la ingrata tarea de señorita de compañía, era preciso tuviese que asistir siempre, sonriente, a los preparativos de felicidad de otra?

Otra vez cuidaría de unos novios, y mientras fingía interesarse por una labor, sorprendería, ofendida y palpitante, las caricias furtivas y los besos robados. Sentiría más vacío su corazón, su nostálgico corazón de desterrada, del que nadie se había nunca ocupado.

Alzó la cabeza; contempló, sin ver, los objetos personales que la iban siguiendo de una casa a otra para hacer de la habitación que la destinaban algo suyo. Volvió a ser la pasajera que, terminada la travesía, debe abandonar su cabina y marchar más lejos.

Apenas si estaba cinco años con cada familia. Sus diplomas de Cambridge la permitían no enseñar más que el inglés superior, literario. Las niñas que la confiaban tenían por lo menos trece a catorce años. En Francia se casan jóvenes; algunos años después de su entrada en una casa, miss Dawis provista de inmejorables informes tenía que irse a buscar fortuna en otra parte.

Aquella vez había esperado un cargo menos efímero.

Raimunda Lefrancois no tenía nada de las seductoras adolescentes, que antes habían sido sus alumnas, y hasta el físico, más bien "ingrato", de su nueva alumna, la había, desde el principio, tranquilizado; no debía de gustar a los jóvenes, habiendo entonces tantas muchachas encantadoras y dotadas que se quedaban sin casar. Y, sin embargo, también ella iba a casarse.

—Doy suerte, decididamente, — se repetía, secándose los ojos, la perpetua señorita de compañía.

Como las otras veces, arreglóse para la cena, cambiando por una blusa de satén suave su blusa de tarde. Encontró en la mesa a Raimunda, a la que la felicidad no había embellecido; a sus padres y al novio. Este, muy reservado, no tenía para la muchacha más que atenciones corteses. Razones en las que el sentimiento tenía una parte muy mínima habíanle llevado a contraer aquella unión. Se portaba con fría corrección. Miss. Dawis sintióse, no se sabe por qué tranquilizada. Las relaciones de Raimunda no le causarían la pena que tomaba tan en serio.

Sentada en el mirador, por la noche, escuchaba,, detrás del libro que no leía, las palabras banales de Miguel y de Raimunda. Pronto hubo de aburrirse. Y le ocurrió terminar un capítulo de novela apasionada, sin acordarse de que había unos novios a quienes debía vigilar. Nunca tuvo que advertir con una discreta tos su presencia. Se sentía secretamente decepcionada de no encontrar la atmósfera ardiente que en otro tiempo la había sofocado.

Colocada en un extremo de la mesa, en la comida de bodas, contemplaba a los esposos, y por primera vez no envidiaba a nadie; ni el traje blanco, ni el velo puro, ni los regalos recibidos por Raimunda. Algo faltaba, que había quitado a la fiesta todo su perfume.

—Usted también, mis Evelyn, tiene derecho a una flor del ramo de la desposada.

Su vecino, insignificante y jovial convidado, relegado, como ella, al extremo de la mesa, distribuía los botones del azahar, que las muchachas se repartían. La institutriz tomó la flor, la aspiró. Su caballero, un poco pesadamente, bromeaba.

—Sabe usted: con semejante fetiche se casa uno antes de un año. ¿No querría usted imitar a su discípula?

Sintió deseos de exclamar:

—¡Oh! ¡No!

Vuelta a su cuarto, alzó la tapa del cofrecillo de peluche. Descansaban allí varias flores, todas blancas y sujetas con una cinta, sobre la cual Evelyn había escrito una fecha y un nombre: "Clara, 6 de junio", "Jacobita, 4 de abril". Cada una de ellas le recordaba una emoción experimentada, una emoción que el pasado hacíale querida. ¡Aquella Jacobita, qué atrevida! ¡Y Clara, qué conmovida estaba!

Miss Evelyn iba a juntar con las flores durmientes la última ofrecida. Se irguió. ¿Para qué hacer de ella un recuerdo?

Comprendía, sorprendida, que abandonaría con menos pena que las otras, y sin dolor, aquella casa que no había visitado el amor.

Huguette Garnier.

Monedas falsas que valen mas que las buenas

Algunos de los falsificadores de antaño han resultado hombres previsores, que adivinan el porvenir.

De otro modo no se explica lo que sucede actualmente en España con algunas onzas: y es que son pagadas a mayor precio las falsificadas que las legítimas.

En aquellos tiempos dorados, de grandeza, sabido es que los españoles contaban por onzas, por peluconas de oro reluciente, que valían más que los marcos y que las libras.

No puede precisarse en que fecha se pusieron en circulación onzas con el busto de los amados monarcas Carlos IV y Fernando VII, que en vez de ser acuñadas con el aurífero metal, lo fueron con platino.

Como en la época a que nos retenìamos el platino no tenía el valor que el oro, las autoridades persiguieron la falsificación, y las onzas ilegítimas es de suponer que fueran destruídas, pero en parte algunas fueron guardadas.

Según es sabido el platino ha subido de precio extraordinariamente, a consecuencia de su empleo para montar las alhajas más finas y para otros usos, y ahora escasea con motivo de la guerra.

Y sucede que los compradores de platino buscan hoy afanosamente aquellas onzas ilegítimas, aquellas onzas falsas, por las que pagan 25 y hasta 30 duros, cuando, como es sabido, las auténticas solo valen 16.

Nada más curioso que la presentación en Bancos casas de cambio y anticuarios, de los compradores de platino, preguntando si se venden onzas falsas, para pagarlas a mucho mayor precio que las legítimas.

El tiempo como, se vé, modifica muchas ideas.

Los que antaño fueron presentados como viles falsificadores resultan ahora hombres previsores, registrándose la ironía, ciertas monedas legítimas valgan casi el doble que las auténticas.



NO HAY PEOR SORDO...

Un ratero fué conducido ante el Juez, por haber robado un cajón de Champagne Ruinart.

El Juez examinó unos papeles detenidamente, y luego, encarándose con el ladrón, le dijo:

—Malo, malo... Malo está esto; usted es reincidente.

—No, señor Juez; soy Germán.

—Quiero decir que es Vd. culpable con reincidencia.

—Con Reincidencia?... Pues no conozco a esa señora.

La Coca.

Orígen de frases célebres

"Fralty, thy name is woman!" (¡Fragilidad! ¡Tu nombre es mujer!) Sobre esta frase se han hecho múltiples variantes para aplicarlas a diversas cosas. Las palabras transcriptas pertenecen a Shakespeare, quien las puso en boca de Hamlet en el famoso drama de este nombre (acto I, escenaII). La misma idea envuelve, con distinta forma, una frase que constituye los dos primeros versos de un epigrama que con el título "De mulierum levitate" figura en una edición de viejas canciones atribuídos por unos a Petronio Arbitro y por otros a Quinto Cicerón. Esos dos versos dicen: "Crede ratem ventis, animan ne crede puellis.—Namque est feminea tu tior unda fide".

(Confía la nave a los vientos, pero no el corazón a las muchachas, porque la onda es más segura que la fe mujeril).

Omnia vincit amor, et nos cedamus amori (Todo lo vence el amor y nosotros cedemos al amor).—El poder incontrastable del amor ha inspirado muchas sentencias breves. Una de las más atinguas y famosas es la que transcribimos. Pertenece a Virgilio, en cuya Egloga (X, v. 60, figura. En forma más o menos parecida, la frase ha sido repetida infinidad de veces.

Huelgas promovidas por fantasmas

Una vez, los mineros de carbón de Abhooz, cerca de Lieja, se declararon en huelga con motivo de haber visto en la mina una figura de mujer semejante a un blanco fantasma.

Han ocurrido muchos casos parecidos, lo que demuestra que entre los mineros abunda la gente supersticiosa. Hace pocos años ocurrió lo mismo en las minas de Glamorgan (Inglaterra), y en este caso, la huelga ocasionó grandes pérdidas en la localidad.

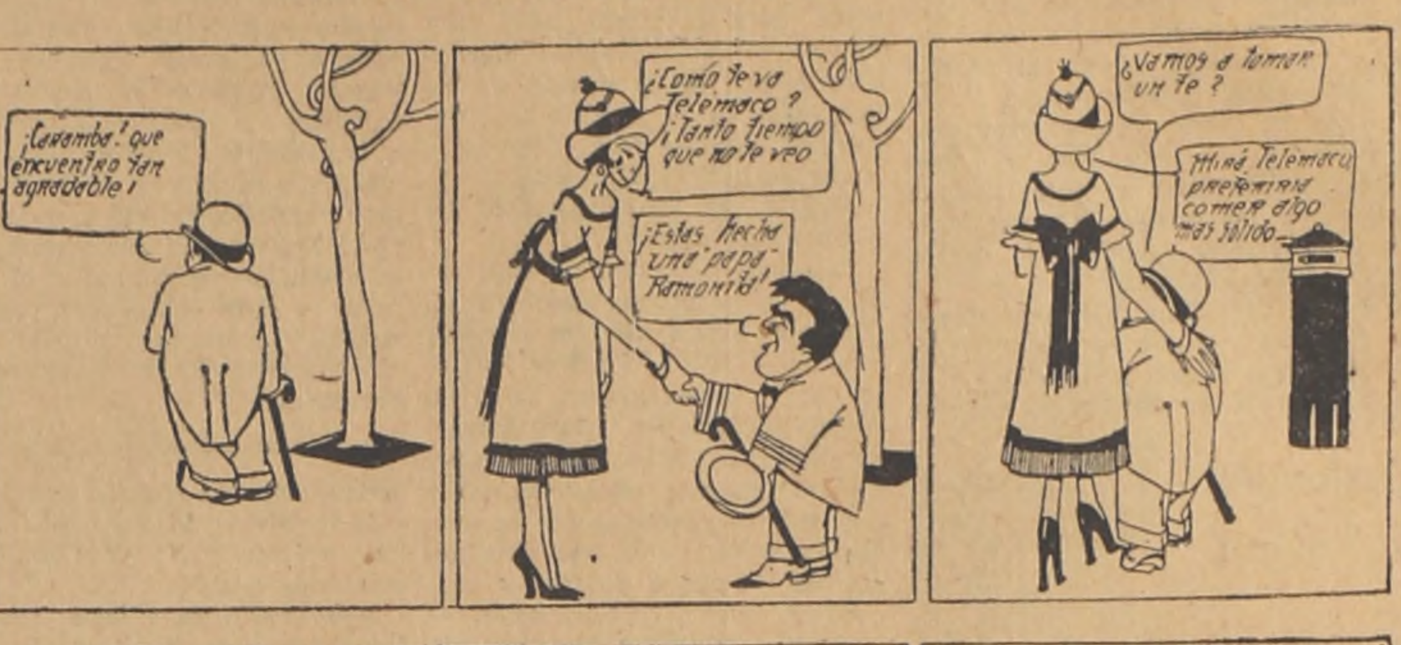
En 1873, ocurrió en el condado de Warwick otra huelga, que duró cerca de un año y costó al país un dineral, por la aparición de un "niño luminoso" en el fondo de una galería abandonada. Cuando un minero, más valeroso que sus camaradas, se arriesgó a penetrar en aquella galería, encontróse con que el supuesto fantasma no era más que un madero que a consecuencia de la humedad aparecía cubierto de hongos fosforescentes.

Pero no son los mineros los únicos a quienes los fantasmas incitan a la huelga, en Londres, hace poco, se negaron a trabajar unos albañiles en una casa que decían encantada, y en Glasgow, los cargadores del puerto se declararon también en huelga en cierta ocasión, alegando que habían visto un fantasma en la bodega de un buque que estaban descargando.

LAS AVENTURAS DE TELÉMACO

Por LUIS BELLO

(Continuación)









(Continuará)

Los peores dientes del mundo

En una conferencia sobre la higiene dental pública, que pronunció en el hospital de los dentistas británicos, en Londres, el doctor Harry Cambell, declaró: "tenemos los peores dientes del mundo". Calcula que por lo menos se han extraído cien millones de dientes a los individuos que viven en Inglaterra, en tanto que se han perdido espontáneamente otros cien millones y que el número de dientes cariados era de 200.000.000. Las enfermedades de los dientes se deben principalmente a errores dietéticos y en este sentido son prevenibles. "La pérdida de los dientes en la ancianidad no es una alteración senil. Con alvéolos sanos, los dientes, en vez de desprenderse, se aseguran mejor. Los ingleses han perdido el arte de la masticación; no mastican, lo que hacen es chupar los alimentos".

El origen de la palabra María

Se han visto publicadas hasta setenta etimologías de la palabra María: en hebreo Myriam o Mayram, del verbo María, según el cual el nombre que inmortalizó la Virgen, significa robusta, gallarda, hermosa.

Del verbo Marab, en el sentido de dominar, y en este caso María vendría a significar "señora", etimología que tiene mucho parecido con el substantivo carmeo Marya, que quiere decir señora.

Del verbo Rum, y en este caso tendría el sentido de excelsa, sublime, del substantivo Mer, que equivale a "Mirra".

Algunos lo hacen derivar del egipcio, pues con el nombre de María fué llamada por primera vez la hermana de Moisés y Aarón.

De todas las etimologías, la más cierta es la de los tiempos de Cristo, la lengua de los judíos, en el cual María suena lo mismo que Marya, "señor" viniendo a significar, "señora".

Como deben cuidarse los canarios

Una de las primeras cosas que debe hacer todo el que aprecie sus canarios, es limpiarles cuidadosamente la jaula todos los días, sin olvidar nunca las cañas, porque son un nido excelente para los microbios.

Por la noche hay que poner a esas avecillas en lugar donde no corra aire ni les dé la luz artificial. Para conseguir esto, no hay cosa mejor que hacer a cada jaula una funda, o sencillamente taparlas con una tela.

En los lugares donde hay ratones, es seguro que saldrán a comerse los granitos de comida que se les caigan a los canarios, y hasta procurarán subirse a la jaula. Como es natural, estas visitas solo sirven para asustarlos; así, pues, todas las jaulas deben tener algo que evite la caída del grano, cosa que se obtiene al momento rodeando la jaula con una tira de muselina de un alto igual al de la cabeza del pájaro y remetiéndola o cosiéndola por debajo, para que no se caiga nada.

Como los canarios suelen cantar al olor de las golosinas, puede dárseles, por ejemplo, manzanas y confituras una o dos veces por semana. Con más frecuencia, se les puede obsequiar con hojas de lechuga.

Por falta de limpieza de la jaula, puede atacarles el piojillo. Esto se remedia cubriéndola todas las noches con un paño blanco, que a la mañana se encontrará lleno de diminutas manchas rojas, tan pequeñas, que casi no se ven sino con una lente. Estas manchitas son los parásitos que tanto molestan a los canarios, y que en ocasiones son causa de la muerte del pájaro.

El presidente Harding pintor

Nosotros sabíamos que el actul Presidente de Estados Unidos, Mr. Harding, había sido en sus mocedades tipógrafo y era antes de ser electo para ocupar el solio de Washington, periodista. Pero ignorábamos una cosa: el severo republicano de la Casa Blanca, que gobierna cien millones de hombres, fué también pintor, y maneja con habilidad que pasma la brocha gorda.

No se trata de una broma; es en serio, muy en serio, que escribimos.

El Presidente Harding es un excelente pintor de brocha gorda, no os quedéis alelados.

Una mañana del pasado mes de agosto, Mr. Harding amaneció en vena, tomó la brocha y se puso a pintar una pared de la Casa Blanca, anticipándose a la llegada del encargado de ese trabajo. Cuando éste llegó, su asombro no fué poco; pero el Presidente, muy tranquilo entregó la brocha diciéndole republicanamente.

—No se admire usted, yo he ejercido el oficio en Marion, pintando una iglesia baptista.

Y Mr. Harding, después, fuése a su gabinete a resolver los altos problemas que sus deberes de gobernante le imponen en este difícil momento para la Humanidad.

La Esperanza

Allá en la línea que une el horizonte con el mar, se dibuja ligeramente una vela. La aparición viene a reconfortar al náufrago, que, en medio de la inmensidad, ha sido, desde hace tres días todo ojos y juguete de la suerte y de las olas.

Sus exhaustas fuerzas le impiden incorporarse en la balsa sobre la que se encuentra; — más, como, le alienta la esperanza confía en el milagro de su salvación. Con el navío que se acerca, son diez los que hacia él parecía que venían. ¡Pobre! todos pasaron a su lado, indiferentes, ciegos, de prisa y orgullosamente, dejándolo sumido en el dolor, y librado a su triste destino. Se fué agrandando la silueta del que llegaba; enfiló la proa hacia el desvalido, pero el buque que buscaba el viento, viró, para perderse en la línea lejana. Cuando se hubo esfumado totalmente, vino la noche, y, en la mente del hombre, perdido para siempre en la oscuridad, renació la fé; rezó, pensó en la posibilidad de otra vida, y dió su alma al misterio.

DESPUES DEL MATRIMONIO

—Doctor, le dije yo un día al señor Culter, ¿por qué no lo veo más ni en los teatros ni en los restaurantes con la señorita Amanda?

—Porque Amanda se ha casado — me contestó.

—¿Si? ¿Y con quién?

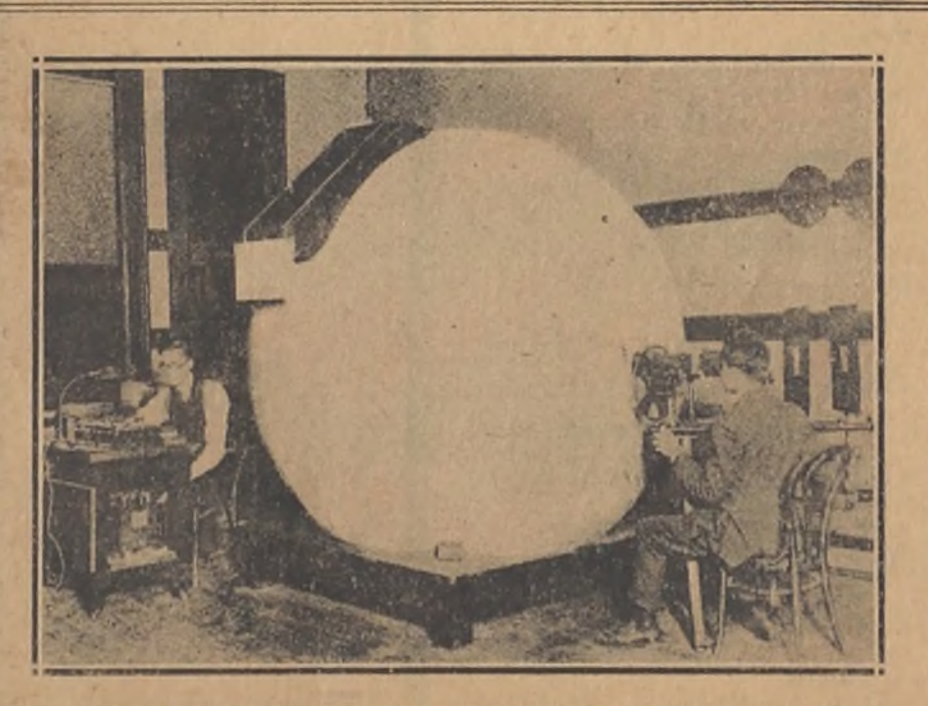
—Conmigo, me dijo el doctor Cutler.

DETENIDA TEMPORALMENTE

La cocinera nueva. — Me iría ahora mismo, ni no fuera por una cosa.

La patrona. — ¿Y es?

La cocinera. — Porque mi baúl no ha llegado todavía.



Esfera especial para probar, en las fabricas, la luminosidad de las lámparas eléctricas



La mujer tiene 96 centímetros de altura, el hombre del medio 2 mts. 18 y el gordo peso 250 kilos

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

LO QUE PROBÓ UN PROBO

Lo he discutido infinidad de veces — me dijo don Probo, encajando una X mayúsculas entre dos hijos. Lo he porfiado. No me llevaban el apunte... En cambio, me llevaban... (¡hip!!) me... a los teatros y demás entretenimientos hechos a la medida de la moral para familias. ¡Como si esas familias necesitasen lecciones de moral! ¡Qué han de necesitar... ne... (hip)... necesitar, hombre....! Lo que han menester es solaz, esparcimiento, delectación, amen... (hip!).. amenidad... El arte moralista, moralizador, moralizado, moralizante.... ¡Puf...! ¡Qué, hombre...! ¡Que me lo... (hop.)... claven aquí!...

Y se aplicaba al entrecejo el índice de la diestra temblorosa.

Me puse a mirarle con lást¹ma; con profunda lástima. Y, por cierto, la merecía. Porque don Probo lo era de veras; por índole y por partida de bautismo. No conocía él más partidas, de las catalogadas "para hacer". En cambio, a él le jugaban media docena, y de las malas, día tras día, sin más motivo que haberse al fin catalogado de "borrachito lindo", magüer consuetudinario.

¡Don Probo era un borrachín!

¡Pues, yo apenas si no creía! Y le estaba viendo describir las más inverosímiles trayectorias, tartajear las frases, encandilar los ojos y rubicundizarse hasta la raíz del cogote.

— !Mozo! ¡Hip! ¡Otra silla...! ¡Digo: otra sidra!... ordenó, sentándose y haciéndome sentar.

El pobre tipo babeaba al decir "sidra". Limpióse los goterosos bigotes con el dorso de una mano; expectoró ruidosamente. Y, sonriendo como un infeliz que de su propia vergüenza se avergüenza, continuó así:



—¡La sidra! ¡Ah! ¿Sabe Vd. por qué bebo sidra? Porque es inofensiva. No hay alcoho... (¡hip!)...oholismo con la sidra. ¡No! ¡Qué esperanza! Mire: el primer borracho fué Noé, porque fué el primer bebedor... He dicho "bebedor"... ¿Vd. sabe que quiere decir "bebedor"?... ¡Hip!... El que bebe por vicio. El que chupa... "¡Chuuu... (¡hip!)...upa!" ¡El vinoso, el aguardentoso! El tipo del cocktail, del vermouth, del whiskey, de la ginebra, del pernot.... ¡Puf!... Ese fué mi archisupertatataratariratatarabuelo Noé (¡hip!).... ¡Jajajá!

Y don Probo descargó un puñetazo formidable sobre la mesilla del bar, a tiempo que llegaba el mozo con una botella de sidra y demás recado.

—¡Sírvame!... ¡Más!...

—Se derrama, señor...

—¡Qué se derrame, zana..! (hip!)

El mozo hizo un gesto de fastidio; y sirvió hasta rebosar.

El tufillo de la sidra espumante alegróle las pajaritas a don Probo.

—Yo soy un hombre sin vicios mayores — añadió, chasqueando la lengua, como en un pregusto del excitante licor. Sin vicios... (¡hip!)... ¿Le parece a Vd. vicio beber sidra?..

No respondí. ¡Sólo hice un signo dubitativo con la cabeza.

—¡Pues, sí! — prorrumpió mi singular interlocutor, contrayendo los músculos orbitales, como en un repentino acceso de ira. Sus dientes rechinaron; y el hipo estuvo a punto de atorarlo. Luego, cambiando y poniéndose triste, preguntó con un hilito de voz:

—¿Se sirve ud......?

—¡No!, — le contesté. — Sería disminuirle la ración.

—¡Ya! Vd. se burla. Es Vd. como todos. Empiezan mostrándome lástima, y luego se befan...

—¡Don Probo!

—Y tienen razón... ¡Hip!... No soy borracho... ¡No! Se lo aseguro. Y lo más triste es... que (¡hip!)... en este pícaro mundo es preciso ser algo. ¡El no ser alguna cosa no se lo perdona a Vd. la hu... (¡hij!).... humanidad!

Le vi ponerse pensativo. Ingurgitó pausadamente el contenido de la copa. Volvió a chasquear la lengua. Se pasó la mano por los bigotes. Y, bajando el tono, acercó sus labios a mi oído; y me dijo, como grave confidencia:

—No soy borracho... Pero soy vicioso.

En seguida se echó hacia atrás y me clavó los ojos, arrugó el ceño y esperó una manifestación de mi concepto. Esperó en vano. Lo cual pareció más bien disgustarle que desconcertarle.

Sirviéndose otra copa, le vi adoptar un aire de superioridad doctoral; y me dijo sentenciosamente:

—Vd. es poco menos listo de lo que yo imaginaba. Y me extraña... ¡Sí! ¡Hip!... ¡Me eeextraña...!

Hizo una pausa, con las pupilas fijas en las burbujillas de la sidra. Luego, se recostó en la silla, descansando el brazo derecho sobre la mesa; y comenzó a acariciar voluptuosamente los contornos de la copa llena; de tal suerte, que parecía saborear el gusto del licor con las yemas de los dedos. Alzó el recipiente hasta sus labios; y dióse a beber con el más refinado engolosinamiento. Ya tragaba de un sorbo; ya hacía como que masticaba el áureo y dulce líquido; ora se llenaba la cavidad bucal, pasando el licor por todo el ámbito de ella antes de enviarlo a las fauces; o bien, al terminar cada sorbo de esos, recorríase con la lengua labios y mostachos, recogiendo así los rezagos de sabrosa humedad que en ellos quedaron al beber una y otra vez.

Yo seguía viendo ese fenómeno; y quería delimitar el placer y la mecánica del hábito. Por supuesto, sin lograrlo. El linde es precisamente subjetivo. Además, en todos estos vicios hay una parte alícuota de inconciencia, que impide al propio vicioso distinguir las alternativas o las coincidencias de la manía y de la satisfacción actual: lo que hay de agudo en cada repetición del acto, y lo que la misma comporta de crónico — y, por tanto, de asensual.

—Soy... (¡hip!... ¡Soy vicioso! — recalcó don Probo, en tono más enfático. ¿Vd. qué opina...?

—Opino lo mismo.

—¡Diga qué...!

—Que es Vd. borracho...

Se echó hacia atrás, abriendo desmesuradamente los ojos, con la boca abierta, como si no acertara a emitir una negación bastante concluyente.

Yo insistí:

—Borracho; sí, señor. Es inútil asustarse de las palabras. El vicio de Vd. es beber líquidos fermentados. En eso consiste el hábito de la embriaguez. Y el que se embriaga habitualmente es un borracho...

Don Probo se tambaleaba de ira; y, aunque tenía fijas en mi rostro las pupilas, apostara yo que no me veía. Supuse una nube roja entre sus ojos y los míos. Tal era la expresión incalificable de su mirada.

—¡Hip!... Hip!...

No acertaba a emitir otro sonido.

Otro borracho sentado ante una mesilla próxima, de espaldas a mi pobre amigo, le llevó el compás a dúo, añadiendo con mucha guasa y seriedad:

—¡Hurra!

—¡Hip!... — gruñó aún don Probo

—¡Hurra!... — porfió el adjunto.

Don Probo quiso dar vuelta para ver a su hermano en Baco. El conato le fué adverso: perdiendo el eje de sustentación, deslizóse de costado; y cayó al pavimento, arrastrando en su derrumbe silla, mesa y cuanto encima había — que no era mucho por suerte

Acudí prestamente a recogerlo: y así que lo hube enderezado sobre sus calcañales, sacudiendo un tanto el polvo de su ropa, le tomé de un brazo; y, quieras que nó, le saqué de ese antro de maldición.

Ya en la calle, procuré que mi desventurado amigo se serenara.

Introdújole en un automóvil; y me lo llevé a mi oficina, donde, por ser sábado inglés, no temía ser importunado a tales horas.

Don Probo no insistía ya, tan a menudo al menos, en sus hipos. Y, por virtud del hábito, hallóse en breve azás despabilado para sostener una conversación; y más, si ella versara sobre su tema favorito: la embriaguez.

—Verdaderamente, amigo,.... — le dije, en tono cuasi paternal; — me apena contemplarle tan venido a menos, yo que le conocí sano y en consonancia admirable con la calidad que su nombre sugiere.

El aludido me oía sin articular palabra. Sólo meneó la cabeza, traduciendo una deplorable conciencia de su inferioridad actual.

—Veamos — le inquirí: — ¿no haría Vd. un esfuerzo para ayudarme a erradicarle ese vicio?...

La cabeza de don Probo esbozó un movimiento negativo; doblegándose luego con resignación fatalista.

—¡Increíble, don Probo, increíble! ¡Usted.... usted abandonándose de esa manera! ¡No puede ser!

Se encogió de hombros.

—Pero, — continuó: — ¿cuál es la causa de su pesimismo? ¿Cómo adquirió Vd. ese hábito deplorable...?

No me dejó proseguir. Púsose de pie, como si un resorte lo empujara desde el asiento. Me miró fijamente. Y golpeando la mesa próxima con el puño, piafó como un caballo; y se desparramó así:

—¡Eso, eso, eso! Es lo que ha de averiguarse primero. Yo lo decía.... Yo lo digo... Siempre lo dije, y siempre me lo refutaron.

—¿El qué, don Probo...?

—Lo de la moral en el arte... Sí; la moral oficial. ¡Ríase, hombre!... ¿Qué tiene que ver? Yo se lo explicaré.

Se sentó de nuevo; y, con ademanes típicos, fué reseñándome de esta suerte el origen de su mal:

—Eramos cinco en la sociedad de letras del barrio X... La mayoría, con Pérez Pinto a la cabeza, pretendió convertir nuestra reunión en un centro de ética literaria y militante. Debíamos propender a la depuración de la moral social, utilizando para ello nuestras dotes artísticas. Había allí poetas periodistas, escritores, auto...ores para el teatro, pintores, músicos, danzarines... y la mar en ómnibus.

—¿No dijo — le interrumpí — que eran sólo cinco...?

—¡Ah! ¡Es que cada uno valía por diez! Sólo yo no era nada; y, en tal concepto, resulté el crítico de la familia.

—¡Don Probo!

—Como suena, y con perdón de los que hoy pontifican. Pues bien: patatí, patatá, se le ocurre un buen día a Pérez Pinto predicarnos su profesión de fe escénica... ¡La moral! ¡El teatro! Dichas estas dos "macanas", faltaba una tercera para enlazarlas. Y de esa necesidad resultó la frase, después consagrada por nuestro corro: el teatro es una cátedra de moral.

La mano diestra de don Probo, extendiéndose sobre la mesa, buscaba algo. Supuse que el fuste de una copa imaginaria rebosante de sidra. Y, no hallándola, quedó abierta y sobre su dorso.

—Vamos a combatir todos los vicios sociales declaró Pérez Pinto.

¡Linda teoría!

Don Probo, diciendo esto, descargó sobre la mesa un nuevo puñetazo; y continuó:

—Pérez Pinto era un gran rana; y yo, un necio. Vea, le dije, Vd. se equivoca. Vd. no va a combatir sino el buen humor de las gentes. Nadie irá al teatro, si Vd. les mete el evangelio dialogado y con bambalinas. ¡Qué sí! ¡Que nó! El afirmaba, yo rebatía. Quedamos en hacer una prueba experimental. ¡Ay...! ¡Desconfíe Vd. de los espectáculos "moralizadores"...! Va Vd. a ver...

El tipo sumió la frente entre ambas manos, como si recapacitara; y, luego, retirándolas cerradas, prosiguió:

—Pérez Pinto "hizo" un drama contra... no recuerdo si contra el alcohol, el alcoholismo, el alcohólico o los vendedores de alcohol. Ello es que era preciso demostrar al público cómo se bebe, cómo se vuelve uno borracho; y, con ello, el daño propio y el ajeno dimanantes del vicio de la embriaguez. Ahora bien: en el público espectador había bebedores consuetudinarios, de diversas categorías; y gentes que no tenían el brutal vicio de la embriauez. A los primeros la lección les dió risa. A los segundos les dejó como antes. Hecho el balance de los resultados, pudiera haberse deducido la absoluta inutilidad de la obra. Carecía de bondad artística porque la estética no tenía nada que ver con ella; carecía de eficacia moral, porque, al enseñar un vicio, no promovía repugnancia contra él.

—Es lo que sucede siempre...

—¡Claro! Mi tésis... mi tésis. Sin embargo...

Don Probo suspiró; añadiendo:

—Sin embargo, mi amigo. Sucede algo más... La escena moralizadora desmoraliza.

—Es Vd. muy absoluto, don Probo.

—No. No lo digo en tono dogmático. Lo digo, al contrario, considerando el relativismo humano. Vd.... Yo... podemos ser éticamente buenos. Es la obra de la educación. Podemos, a la vez, ser fisiológicamente malos; es el efecto de anormalidades latentes, no importa por obra de cuál motivo. El despertar de ese germen...

—Es fruto del acaso...

—¡Exacto!... De una circunstancia accidental. Y fué mi caso. Contemplando las delectaciones del borracho protagonista del drama de Pérez Pinto, sentí despertar en mí la sed de alcohol.

—Atavismo, quizás...

—Nóoo...! ¡Déje en paz a mis muertos! Fueron todos... todos... hombres sin tacha y sin tara. ¡Nó! Eso del atavismo es pamplina. Cada cual es su propio abuelo en materia de vicios y virtudes.. ¡Nó! Vea: Pérez Pinto tiene la culpa... ¡La moral en el arte! ¡Pst!... Yo, noche a noche, me embebecía contemplando las libaciones del protagonista obrio. Cuando él volcaba la damajuana, hubiera yo saltado sobre la escena a aplicar mis labios al gollete y rechupetearlo. Yo paladeaba la frescura del líquido aromático; aspiraba su perfume; y, cuando el borracho ejemplarizador escanciaba garrafa tras garrafa, yo olvidaba el argumento, y sólo me sentía poseído de un deseo enorme, cada vez más imperioso, de beber alcohol, de apurar copa tras copa. Me prometía íntimamente el regalo de unas copas, en el bar más escondido al salir del teatro. Cada vez me sentaba más cerca del escenario. Resistí mucho tiempo la tentación. Al salir, el movimiento de coches y gentes me distraía. ¡Y yo me alegraba!.... Por fin...

Don Probo se detuvo. Hizo un gesto deplorante; y añadió:

—No pude más...

—¿Bebió Vd....?

—¡Beber! ¡Pst!... No era nada... ¡Tragué como una ballena!

Se pasaba nerviosamente la mano por la frente.

—¿Y Pérez Pinto? — le inquirí.

Don Probo, encandilándose, rechinó los dientes, apretó los puños; y me repuso:

—¡Era un canalla! Después de mi primera borrachera, le fuí a ver. Y le conté lo ocurrido, creyendo causarle sorpresa al demostrarle lo erróneo de su tésis sobre la moral en el arte...

—¿Y...?

—¿Y...? ¡Asómbrese Vd.!

—Insistió...

—¡Cá, hombre! Todo lo contrario.

—Se reconoció vencido...

—¡Le digo que todo lo contrario!

—¡Pero, entonces: ¿en qué quedamos?!...

—Ahí tiene Vd. la moraleja.

Yo no la percataba. Pero, don Probo, riendo sarcásticamente, me abrió los ojos del alma.

—Vea — me dijo: — todos esos moralistas teatrales, todos esos que forjan dramas o cinedramas para enseñanza de padres, hijos, esposos y pajaritos pintados... ¡Son Pérez Pinto! ¿Y sabe Vd. qué era Pérez Pinto...? ¡Un perué-ta-no! ¡Un vivo! ¡Una lanza de siete filos y punta de aguja!

A falta de hijo, don Probo resopló largamente; prosiguiendo así:

—Cuando me oyó bien, prendió un partagás, se apuntó dos vueltitas contrarias en su sillón de resorte; y me dijo: "Probo, eres un bebé. Te figuras que a mí me importa una higa que la gente se convierta en mecheros de alcohol...? ¡De eso se trata, pavo! Me he ganado cinco mil pesos, pagados por la fábrica de sidra de Pómez y Compañía. Aquello... (el ladino autor aludía a su "drama")... era la reclame del artículo. Por eso mi héroe establece la teoría de que beber sidra hasta perder el equilibrio no s embriagarse"...

—Lo que decía Vd., don Probo...

—Eso...! Se lo aprendí al moralista... "mo-ra-lis-ta", Pérez Pinto... ¡Hay muchos Pérez Pinto! Sólo que cambian de fórmula: unos truecan la sidra por cerveza; otros, por caña. ¡Ninguno por agua!

—¿Y Vd....?

—¿Yo...? ¡Yo no cambio arte por moral! A cada uno su puesto. Al artista, al escritor, al saltimbanqui que me venga a dar conferencias de moralidad por medio de las Musas, lo...

Se interrumpió en seco.

Y, con voz muy adelgazada, me preguntó:

—¿Vamos a tomar una copa... de sidra...? ¿Quiere...?

El corazón se me contrajo.

—¡Adiós, don Probo! — le dije, desprendiéndome de sus manos temblorosas. — ¡Sólo Vd., que la va perdiendo, tiene razón...!

Pérez Pelayo.

Lema: *"La moral en el arte"*



MEDIDA PRACTICA

Algunas Compañías de electricidad de Alemania cobran a los consumidores un tanto alzado por un máximum determinado de fluído que el cliente contrata. Esto evita el uso de contadores y simplifica mucho la contabilidad; mas no por eso las Compañías pueden salir perjudicadas, porque, para impedir que se gaste más corriente que la convenida, ponen en cada instalación un aparato que, en cuanto el consumo excede de la regla, corta el circuito y deja a obscuras



RICARDITO, Y, LA AVIACION

Nuestros héroes, después de la misa, uno de estos domingos, paseaban por Recoletos, y se les aproximó un chico que repartía con profusión el siguiente anuncio, en papeles de diversos colores:

"Gran suceso para el domingo próximo, a las cinco y media de la tarde".

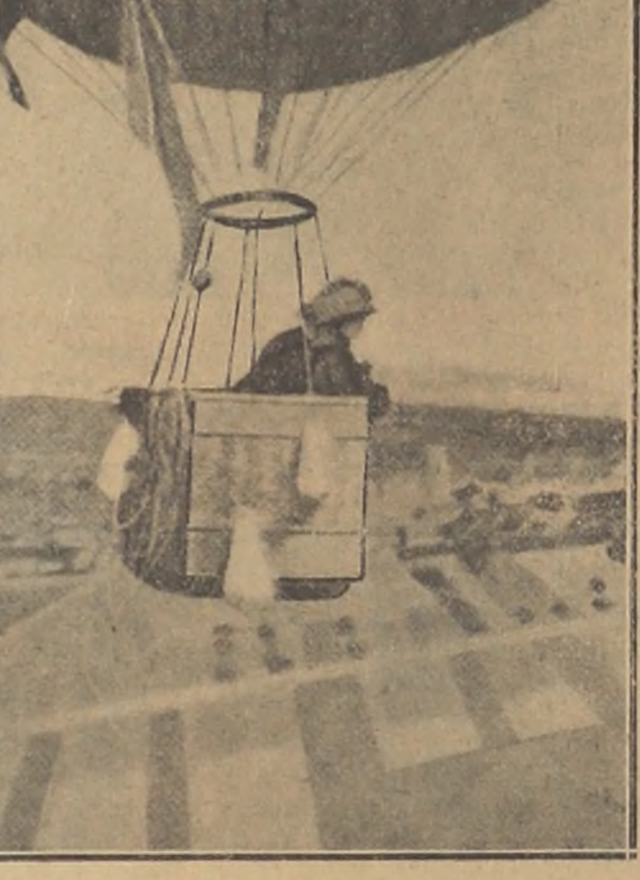
El domingo próximo era el mismo en que se repartía el anuncio, porque había servido para toda la semana.

"Una señorita en globo libre. La reina de los aires".

—¡Bravo, viva! — gritaron entusiasmados los pequeños paladines de todas las ideas *levantadas*.

Y siguió leyendo Ricardito:





"Asombroso valor el de la señorita Corominas, que en su globo "Mercedes" surcará los aires, completamente sola, el próximo domingo, a las cinco y media de la tarde"

—No faltaremos, ¿verdad, *señores?*

Y sin fijarse ya en los precios, en lo del *cinematógrafo* y del concierto, ni en el *ferrocarril en miniatura* y sus portentosos *viajes circulares*, añadió Ricardito:

—Quedáis citados para esta tarde a las cinco y media en el recreo, sujeto del anuncio, donde tan descomunales aventuras se desarrollan entre la *gente menuda*, sin que se alteren los valores de la Bolsa, ni siquiera *tiemblen las esferas*, como dijo *el otro*.

—Citados — prorrumpieron a una Pepe, Paquito y Julito, con desición y energía de juramentados invencibles.

—Oye, tú — observó el denodado Julito: — yo también quiero subir con esa Mercedes, porque tengo una amig ita que también se llama Mercedes, y es muy buena, y la otra también lo será, y me llevará por los aires sin que me caiga y me haga daño.

—Ya sale éste con sus sandeces — replicó contrariado Ricardito. — ¿No has comprendido que *Mercedes* es el nombre del globo, y que la señorita que en él sube se llama Corominas?

—Pues yo hubiera querido que se llamase Mercedes, porque me gusta más — añade Julito. — Pero yo quiero subir, sea como sea.

—¡Y qué has de subir tú, infeliz! ¿Crees que te van a dejar, acaso? ¿Conoces tú la aviación, la aerostación?

—¡La aviación, la aerostación...! ¡Qué nombres tan raros! ¡Son otras señoritas?

—Otras tonterías tuyas...

—¡Sí, mías, sí...! ¿A que tampoco lo saben Pepe y Paquito?

—¿Tampoco vosotros?

—Hombre... la *aviación*... — dice Pepe. — Cosa así como de ir en automóvil por los aires.

—Como si elevasen una *cometa* y, ¡zas!, de pronto le cortasen el hilo que la sujeta — añade Paquito.

—Veo que no sabéis nada — dice doctoralmente Ricardito. — Será cuestión de daros algunas lecciones de estas cosas. Afortunadamente, mi papá prepara un folleto sobre la aviación, y yo, cuando él no lo ve, voy copiando lo que me parece más bonito o interesante. Esta tarde os daré la primera lección en el mismo Recreo.

Llega la hora anunciada, y—¡oh, decepción! — en el anuncio de la función hay una advertencia que dice que, por la inseguridad del tiempo, se suspende la ascensión de la señorita Corominas hasta el domingo siguiente.

Disgusto general en la heroica comitiva. Julito llora, patea y dice *que quiere subir y que quiere subir*, y da parte al primer policía que encuentra del tremendo desaguisado que un tiempo y una empresa desconsiderados se han atrevido a cometer con ellos.

Para calmarlo, empieza a desplegar su peregrina erudición aviatoria Ricardito, como se verá. Con atención profunda le escucha el selecto auditorio.

II

Llegó el día solemne.

He aquí el globo *Mercedes*, ya hinchado. Alrededor, en las sillas de preferencia; más lejos, en los terraplenes por donde traspone horizontes y países, túneles y qué sé yo, raudo e imponente, el ferrocarril, delicia de los niños y aun tal vez más de los mayores, que gustamos tanto de la vertiginosa carrera por el círculo de la ilusión y de la vida... Por todas partes gente; niños y grandes, en pintoresca confusión, ansiosos espe n la aparición de la aeronauta.

La tarde es de tremenda ventisca, un tanto refrigerante.

—¿Subirá la señorita Corominas?

Esta es la pregunta que se hacen muchos y que formulan *a grito pelado* unos chicos grandullones, encaramados en los travesaños del *tobbogan*.

—Te digo que no sube.

—No faltaría más, hombre. Que nos devuelvan el dinero.

Ricardito y nuestros amigos, empinados sobre unas sillas, *pálidos de emoción* — figúrense ustedes lo afectado que se sentirá Julito, — temen, según todos los indicios, que se les agüe la fiesta.

Aparece la señorita Corominas. Los operarios van aflojando las amarras del globo, que lleva la etiqueta de la casa Lachambre, de París. Queda la barquilla casi en suspensión y le ponen los sacos de lastre. Cuelga uno del cuello de la aeronauta una medalla y una bocina. Entra por fin aquella en la barquilla. Emoción. A medida que se aflojan las amarras, los bandazos del globo son cada vez más terribles, llegando a asustar a la chiquillería, que grita e intenta huir. Parece que al fin se eleva el globo... Pero, ¡ay!, unos remolinos furiosos amenazan reventarlo contra la primera pared o tejado que encuentre.

La señorita Corominas ya se despedía con el pañolito. Ya agitaban sus pañuelos, y aplaudían para animarla, algunos niños y niñas. Pero celébrase breve c nsejo entre los operarios y la aeronauta, y, *con anuencia de la autoridad*, se acuerda que esta tarde no es posible la ascensión... Y he aquí al globo deshinchándose, deshinchándose, y aterrorizando cada vez más con sus movimientos a la infancia.

Y he aquí a Julito llorando a lágrima viva, como era de esperar, por el infausto suceso, y a nuestros restantes amigos cariacontecidos en extremo.

En desquite, se van a jugar a la ruleta de las provincias; ganan enseguida una cesta de caramelos, y se sientan luego en unos sillones, formando corro. Saca su cuaderno Ricardito y reanuda la interesante lectura, siguiendo el estilo telegráfico o de oratoria lozana, según le conviene.

"—Entre lo más notable de este año 1908 está la ascensión del *ballón* Cognac. Tripulantes: Beaclair y Riceskeu. Altura: 1.000 metros. Desde Bitterfeld (Alemania) hasta Pisa, pasando los Alpes.

"Después el *Rive*, el *Risgue Tout*. Desde Rueil. 50 a 60 kilometros por hora. Paso de Calais. Escocia. 3.000 metros de altura. Peripecias, caída en el mar. Perdido el globo. Salvados los tripulantes Leblanc y Dupont por el yate *Joconde*.

"*Gay-Lussac*. 4 Abril, 10 mañana. Desde Saint-Clouel. Tripulado por Mme. Manón y MM. Panion y Wateau. Caída violenta en el Canal de la Mancha. Mme. Manón se ahoga, y una barca de pescadores salva, después de muchas dificultades, a Wateau y a Panion.

"Entre las más notables proezas está la del capitán Spelterini, el conquistador de los Alpes. *Ataca* el gigante de Europa el Montblanch, y se eleva 5.600 metros. Parte con Reichel de Chamourix, pasa sobre el Mar de hielo y desciende cerca de Locarno."

—¡Esto sí que me gustaría! — dice exhalando un profundo suspiro Julito, partidario, como muchos, *en hipótesis*, de todas las empresas atrevidas.

Enrique Sánchez Torres.



EL VENENO DE LA MIEL

Conócense muchos casos de envenenamiento por la miel; el más ramoso es, probablemente, el que cuenta Jenofonte en su historia de la retirada de los diez mil, al hablar de la miel de Trebisonda. Todos los que probaban un poco de esta substancia eran presa de una especie de borrachera, y los que tomaban mayor cantidad parecían volverse locos, muriendo también algunos de ellos.

Más de dos mil años después, un viajero inglés que ha estado en Trebisonda, escribe que ha observado exactamente los mismos efectos en todo el que prueba la miel de aquel país, y los atribuye a una planta venenosa, la "Azalea póntica", de cuyas flores liban con mucha frecuenca las abejas.

Plinio habla también de miel venenosa encontrada en Persia.

En el Brasil hay una miel rojiza, no de abejas, sino de avispas, que tiene efectos tóxicos. En el Africa Austral, una especie de euforbia hace que las avejas que van a libar de su flores produzcan miel venenosa, y casos análogos se dan en otros muchos países, el nuestro entre ellos.

El casamiento a la Manilla

—Bueno; ¿y por qué no te declaras ya? — preguntó Mauricio Chanory a Teófilo Benarent. — Esa Rosita es encantadora.

—¿Por qué? ¿Lo se yo?... Me pregunto si le gusto.

—La mejor manera de saberlo es preguntárselo...

—No me atrevo; y además estoy casi seguro de que no agrado al padre. Nada hay tan terrible como la hostilidad de un viudo con una hija.

—Tourtolet no es precisamente un tipo para hacer buenas migas.

—¡Ah! Si pudiera caerle en gracia, me sentiría mucho menos tímido con Rosa. Oye. Tú podrías darme una ayuda.

—¿Yo?

—Si. Conozco muy poco a Tourtolet, y tú estás muy bien con él, eres amigo suyo. Juegas a la manilla con él en el café de la plaza de las Abadesas. Incluso le tuteas, y te sería muy fácil hablarle de mí durante una partida y hacer un discreto elogio de mi persona. ¡Que buen servicio me harías!

—Bueno; lo probaré. Mañana iré de cinco a seis a la plaza de las Abadesas; pero te prevengo que todo depende del humor de Tourtolet. Si está de buena luna, le soltaré un discursito. Si está gruñón, mejor será dejarlo para otra vez...

—Gracias... Cosa rara es tener un buen amigo.

Al día siguiente, mientras iba Mauricio Chanory al café, se sintió exaltado de un generoso ardor. Sintió incluso que le subían a la cabeza vapores de heroismo. Rosita era verdaderamente gentil y encantadora. Es verdad que nunca había pensado en hacerle la corte. Bastaba que Teófilo estuviera enamorado para que alejara todo pensamiento acerca de la muchacha.

Pero otro que no hubiera sido él habría dejado a Teófilo Benarent que se las arreglara por sí sólo. El, nó; él, nuevo Cirano, iba a entregar su propia persona para que esa deliciosa Rosa cayera en brazos de Teófilo. ¡Bello gesto!

Cuando entró en el café fué acogido con cordiales palabras de bienvenida de Tourtolet, que estaba de magnífico humor. Ganaba. La tarifa de la manilla era de las más modestas; pero le bastaba a Tourtolet perder dos francos setenta y cinco para que dirigiera invectivas a lo divino y lo humano, a los hombres y a las instituciones.

Pero nó; ganaba; y le parecía que el cielo y la tierra no podían marchar mejor. Chanory se sentó junto a los jugadores y buscó una manera de entrar en materia. Era preciso para el éxito de su embajada no tomar el aire de embajador, que Tourtolet no sospechara que el elogio era de encargo. Por otra parte, no corría prisa alguna. Mauricio se persuadía cordialmente de que la cosa no llevaba prisa alguna. Y era mejor no interrumpir la partida de Tourtolet! Era mejor esperar a que terminara.

Pero la suerte cambió. El padre de Rosa comenzó por perder lo que había ganado, y continuó luego perdiendo su dinero. Sus cejas se erizaron, sus ojos se ensombrecieron, comenzó a blasfemar como tenía por costumbre. No nos asomemos mucho al corazón de Mauricio Chanory; correríamos el peligro de descubrir algunas impurezas.

—Tengo un amigo, — dijo a Tourtolet en tan crítico momento, —que me ha hablado muy bien de ti: un tal Teófilo Benarent. Creo que tú lo conoces un poco.

Tourtolet contestó:

—Es un idiota.

—Exageras un poco.

—Un idiota, un cretino, un pelele.



—¡Un pelele! ¡Hombre, no tanto!...

—Si, un pelele... Si te crees que no he visto que mariposea alrededor de mi hija... Dile de mi parte que cuando le vea le plantaré un pie donde puede figurarse.

—Tú harás eso?

—Si, lo haré. Mi Rosa no es para ese Romeo de guardarropía. Vale mucho para caer tan bajo. ¿Qué dices?

—¿Yo? Nada.

—Me parece que tú encuentras a Rosa una cursilita.

—¡Jamás he dicho cosa semejante!

—Nunca la has mirado...

—Pero, ¿tú qué sabes?

—Ella me lo ha dicho. Además, hace tiempo que observo que nos desprecias con tus aires de elegante.

—¿Yo? Te aseguro...

—Y después, Rosa es una tonta; jamás te la llevarás.

—¡Pero si jamás la he pedido!

—Por esto te la niego.

—¿Y si la pidiera?

—Hablemos de otra cosa.

Es inútil añadir que Chanory fué vencido.

—En casa hay mesa preparada, — dijo Tourtolet. — Ven a comer con nosotros.

Y las cosas fueron de tal suerte, que Chanory prefirió huir de Benarent, antes de que Benarent tuviera razones de sobra para zafarse de Chanory.

Adrien Vely.



El falso Rembrandt auténtico

Resulta un disparate el título que encabeza estas líneas, y, sin embargo...

Es una historia antigua, que ahora recuerda un periódico con motivo de otro asunto por el estilo.

Viajando por Holanda un anticuario muy conocido de Nueva York, el señor X. llamémosle X. descubrió un magnífico Rembrandt. Intentó comprarlo; pero el dueño del cuadro no quiso vendérselo, si bien consintió en permitirle sacar una copia.

El señor X se entendió con un pintor de Amsterdam, M. van Vordt, quien se encargó de copiar el cuadro, copiando asimismo lo mejor posible la firma del maestro, sobre la cual se extendería una capa de cierto barniz y luego, encima de la firma de Rembrandt, se pondría la del copista, M. van Vordt.

El anticuario se volvió a Nueva York. Poco después, la Policía de la gran ciudad recibía una carta anónima de Holanda denunciando que un auténtico Rembrandt, bajo una firma falsa, iba a ser expedido a nombre del señor X.

Es de advertir que en los Estados Unidos una copia sin valor paga en la Aduana un pequeño derecho de entrada, mientras que una antigua obra de arte auténtica está sujeta a una tarifa de lujo, cuyo importe, en aquella ocasión y probado el fraude, debía ascender a la bonita cifra de 60.000 dólares.

Pasa el tiempo. Llega el cuadro, y el señor X. se presenta en la Aduana a recogerlo declarando que es una copia que estima, a lo sumo, en un millar de dólares.

El "detective" de servicio toma un copo de algodón empapado en esencia, y, hábilmente y dignamente, hace aparecer la firma de Rembrandt bajo la de M. van Vordt.

Comprobación, reconocimiento, expediente y multa.

En vano el anticuario se finge asombrado, y reclama, y jura, y perjura con lágrimas en los ojos, que su buena fe ha sido sorprendida. La Policía y la Aduana no tienen entrañas. El señor X tiene que pagar los 60.000 dólares de su alma.

Como es natural, al día siguiente todos los periódicos publicaban y comentaban lo ocurrido en la Aduana.

¡El "reclamo" gratuito! ¡Y qué reclamo!" Tan grande y tan eficaz, que, antes de terminar la semana, uno de los grandes banqueros de Vall Street había comprado el famoso cuadro en 300.000 dólares.

El verdadero fraude no se supo hasta mucho después; hasta que el propio señor X, al final de una copiosa y alegre comida, contó "en confianza" la historia a unos cuantos amigos.

El "falso Rembrandt auténtico" pertenece ahora a un señor de California, al que se lo cedió, "amablemente, por el precio de coste", el banquero de Vall Street.



Un descubrimiento maravilloso

John D. Rockefeller, el hombre que hasta hace poco era el más rico del mundo (ahora parece que ese título corresponde a Henry Ford, que ya ha completado los mil millones de dólares), hizo su fortuna gracias a la explotación de yacimientos petrolíferos, que en los Estados Unidos se denominan "oil fields", es decir, traducido literalmente, campos de aceite. Conviene advertir desde luego el empleo y el significado de esa palabra "oil", aceite, para que la anécdota conserve su gracia.

Cierta vez Rockefeller adquirió, en una comarca lejana, un vasto terreno en el que se sabía que existía petróleo o aceite mineral. Uno de los agentes que fueron a explorar el campo envió al comprador, en una botella, una muestra del aceite obtenido en los primeros sondeos. Rockefeller, que al recibir la botella estaba muy apurado, entregó el recipiente a uno de sus criados, con orden de llevarlo a casa del químico, a los efectos del análisis habitual. Pero aquel sirviente estaba también muy apurado. Tenia a su mujer muy enferma y le era preciso ir a verla sin tardanza. Fuese, pues, a su casa, y en seguida se trasladó al laboratorio del químico.

Júzguense el asombro de Rockefeller cuando dos días después, recibió del químico una esquela que decía así: "Ha hecho usted un descubrimiento maravilloso que va a revolucionar al mundo entero. El producto que me envió para su análisis no es otra cosa que aceite de hígado de bacalao. ¿En dónde se encuentra el yacimiento?"

---

todo fué el criado, que en su apresuramiento tomó una botella del reconstituyente, en vez de tomar la del verdadero aceite mineral.

El oxígeno para quitar cutis malos

Una de las propiedades peculiares del oxígeno, es la de destruir toda la materia gastada que, expedida por el organismo, se acumula en el exterior. Los cutis descoloridos, ajados y marchitos, solo son acumulaciones de materia muerta, adheridas fuertemente a la epidermis. La manera más fácil de extirparlas, sin afectar en lo más mínimo los tejidos sanos, es aplicándoles oxígeno, empleando cera mercolizada, tal cual puede obtenerse en cualquier farmacia. Debe extenderse bien sobre el rostro, igual que si fuera cold-cream por varias noches consecutivas, quitándola por las mañanas, lavándose con un poco de agua tibia. La cera en contacto con el cutis lo satura de oxígeno y éste provoca el rápido y total desprendimiento de toda materia gastada desfigurante. Este tratamiento, que nunca puede ser nocivo, produce en el rostro una gratísima sensación de frescura, al par que alimenta beneficiosamente el cutis.

Retratos en colores

Los periódicos científicos dan cuenta de un nuevo procedimiento para hacer retratos en colores, que al parecer da excelentes resultados, aunque todavía no puede entrar en los dominios del aficionado.

Es una modificación del procedimiento de los tres colores de Ives, y no se utilizan más que dos colores, el rojo y el verde. Se toman dos negativos con una cámara especial o con una cámara ordinaria, empleando pantallas de color. Los negativos son sometidos a la acción de tintes, reemplazando la película de plata por otra de materia colorante que los convierte en positivos. Las dos placas se superponen y se montan en un bastidor para ver la fotografía por transparencia.

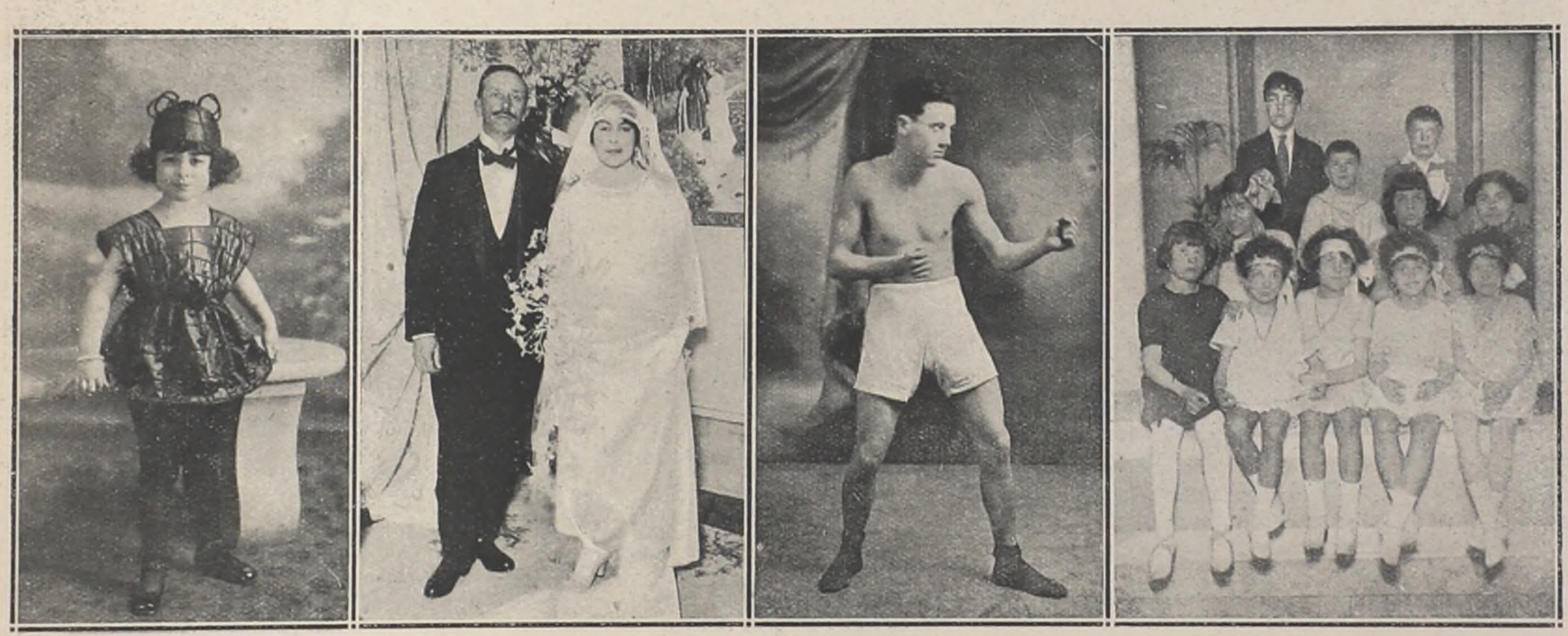
El procedimiento ha sido perfeccionado por un físico del laboratorio de investigación de la Compañía Eastman Kodak, y según dicen se obtienen eproduciones notablemente fieles del colorido.

EN HONOR DEL PROFESOR CARRE



Concurrentes al merecido homenaje rendido al profesor José Carré, en la Facultad de Arquitectura, por la obra cultural realizada en dicho centro de enseñanza superior

NOTAS VARIAS



Irma Renee Díaz Elhordoy

Enlace Rafael C. Robba-Elvira Alvarez Sóñora

Mario Della Cella, campeón nacional peso medio mediano

Grupo de niños que concurrió a la fiesta ofrecida por la niña Zulma Ruvertoni Lahore, con motivo de su onomástico



Miembros de la Comisión de Patronato de Sordos Mudos, directora y personal docente del Instituto

Alumnas del Instituto de Sordos Mudos que asistieron a la inauguración de la Plaza de Deportes y reparto de juguetes

La proclamación de Presidente de la República y Consejeros por el Partido Nacional



El estrado durante la proclamación de los candidatos del Partido Nacional a la Presidencia de la República y Consejo Nacional de Administración



El doctor Luis Alberto de Herrera, candidato de los nacionalistas a la Presidencia de la República, leyendo su discurso, después de su proclamación



Aspecto que ofrecía la sala del Teatro Artigas al ser proclamado por el Partido Nacional sus candidatos a la presidencia de la Repúblico y Consejo Nacional de Administración



El señor Carlos García Morales candidato del Partido Nacional a la Presidencia del Concejo de Administración, pronunciando su discurso después de haber sido proclamado

NOTAS VARIAS



Concurrentes a la fiesta realizada por la señorita Del Pino, festejando su cumpleaños

Estudiantes de Derecho Penal de nuestra Facultad, en su visita de estudio a la Oficina Dactiloscópica. Sentados en el centro el profesor de la materia, doctor Méliton Romero y los directores de la Oficina

BANQUETES, FIESTAS Y REUNIONES



Cena fraternal realizada el 21 de Octubre último en el salón Mac - Cabe, y a la que asistieron 240 miembros y adherentes de la Iglesia Metodista de la capital



Banquete ofrecido por la Cámara de Comercio Italiano en honor del Ministro de Italia Marques Maestri Molinari, con motivo de su partida para Europa



Banquete ofrecido por sus amigos al doctor Becerro de Bengoa, con motivo de su viaje a Norte América



Banquete servido en el Hotel del Prado, en honor del doctor Baldomero Gargan

NOTAS VARIAS



Demostración ofrecida al señor Sebastián Buquet (hijo) por sus amigos, con motivo de su próximo enlace

Nueva Comisión Directiva del "Club Español"



Grupo de personas que asistió a la fiesta realizada en honor de la Sta. Coca Sanjurjo Varela, con motivo de su cumpleaños



Baile de la Fragancia realizado en el Victoria Hall bajo los auspicios del Select Uruguay Social

POR LOS DEPARTAMENTOS





Velada realizada en el Teatro Olimpia del Carmelo a beneficio de la Escuela de Varones de la localidad. — Dos de los cuadros plásticos representados





Pic-Nic con que el Club Progreso de Nueva Palmira conmemoró el 12 de Octubre



COMPAÑIA NICODEMI



VERA VERGANI, primera actriz de esta compañía que tan brillante actuación tiene en el Solís

AL RASO

Los caballos son mi lado flaco y montar a caballo y jugar al polo mi diversión favorita.

Soy por naturaleza inclinado a los caballos, y tuve la fortuna de nacer en Virginia en una familia que podía jactarse de tener buenas cuadras y multitud de animales finos. De niño; sentía el incentivo de lo sensacional al ver a un caballo favorito correr velozmente por la pista y no cabía en mí de gozo al verme sentado de un caballo de palo.

Ahora tengo la dicha de poseer una caballeriza y cinco de los caballos que considero de los mejores de la región.

El más distinguido es quizá "Robin Hood," caballo de caza que se ha llevado la palma en el brinco de altura, llegando a alcanzar una altura de seis pies y ocho pulgadas. Siempre ha ganado en esta clase de saltos. Robin Hood ha aparecido también en la pantalla, pues trabajó en el cinedrama de la Paramount "North of the Río Grande.

Los otros cuatro, "Johnny," "Lady Bárbara," "Hobo" y "Maida" son jacos de polo. Johnny ganó el premio de gran peso en la última exhibición hípica de Los Angeles. Los cuatro son caballos novicios, ya que no han entrado al juego de polo sino el año pasado, pero se están distinguiendo en el campo y prometen ser de los mejores del país en esta clase de juego.

Tengo entendido que los caballos para el polo se educan desde el nacimiento en el conocimiento y práctica del juego, pues deben desarrollar ciertas cualidades que no poseen los ordinarios; deben ser rápidos y vivos, deben aprender a amar el juego y a mantener los ojos en la bola. El buen jaco de polo se excita tanto en el ajetreo del juego, como su jinete y tiene en la justa el mismo inteligente interés. El de polo debe ser un caballo especial y puede echárselo a perder con facilidad por el mal tratamiento. Tal animal es sumamente sensitivo, lo cual debe ser para que sirva bien en el juego, y por lo tanto es fácil de estropear. Así es que al caballo de polo bueno debe cuidarse mucho.

Jack Holt.



MISSES EVA MASCAGNO, ADELAIDE FOGG y MAUDE VOORHEES en una danza rítmica

La escena de mayor intensidad emotiva que jamás he dirigido

Por James Cruze
Director de películas Paramount

Los que hayan asistido a la proyección de la película "Terror Island", de la Paramount, interpretada por Houdini, recordarán sin duda la escena en que ese intrépido artista se lanza en auto, a una velocidad de cuarenta y cinco millas por hora, contra un tren expreso que corre a igual velocidad. En ambos lados del crucero, o paso a nivel están tendidas las barreras automáticas que advierten el peligro. El espacio entre las barreras y la vía férrea es aproximadamente el del largo del automóvil. El vehículo choca contra la primera barrera destruyéndola y salta por los rieles en el instante que la locomotora hace añicos la barrera que debía cerrarle el paso. Jamás he visto la muerte tan cerca de mí. Así también opinó el maquinista de la locomotora, quien me aseguró que al darse cuenta del peligro, cerró instintivamente los ojos. En mi larga carrera de cinematografista he dirigido escenas sensacionales, pero como ésta he dirigido muy pocas, si se exceptúa una en la película "The Lottery Man", en la cual el intrépido Wallace Reid interpreta el papel de protagonista. Sin embargo, la película de Houdini es, en mi opinión excepcional.

Por Alfred Green
Director de películas Paramount

La escena de mayor intensidad dramática que jamás he dirigido, fué en la película "The Bachelor Daddy" de la Paramount, en la cual el popular actor Thomas Meighan interpreta el papel de protagonista. En la escena a que me refiero, Joe, carácter interpretado por el actor J. F. MacDonald, padre de cinco hijos, muere dejando a su numerosa prole al cuidado de Tom Chester, interpretado por el protagonista. Joe muere en un ataque que unos bandidos hacen a la mina donde Joe trabaja, de la cual Tom Chester es propietario. Por salvar a éste, Joe muere heroicamente. Tom Chester, que también resulta herido, aunque no de gravedad, lleva a Joe y a un muchachito, a quien éste salvó de una muerte cierta, a un lugar seguro. Momentos antes de morir, Joe suplica a Tom Chester que cuide a sus cinco hijos. Con lágrimas en los ojos, Tom Chester levanta al menor de los chiquillos del suelo, donde inconscientemente está jugando con montones de arena, y le hace dar un beso a su moribundo padre.

Tom Chester, que es soltero, se da cuenta inmediatamente de la enorme responsabilidad que se echó sobre los hombros con la adopción de aquellos cinco chiquillos, pero rodeado de los pequeñuelos promete ante el cadáver todavía caliente de Joe, que no los abandonará bajo ninguna circunstancia.

Estos instantes de intensidad dramática habrán de arrancar lágrimas de emoción a cuantos asistan a la proyección de esta sentimental película. Solamente los estoicos se escaparán de ello.



Fi Fi, una revista griega que esta obteniendo gran éxito en los teatros de París y Londres. — La escena representa a Mercurio comprando una careta en los baños de Olimpia.

CURIOSIDADES

¿Puede la celebridad alucinarnos hasta el punto de inspirarnos una pasión hacia lo que la naturaleza ha hecho desagradable? No: la gloria es para un viejo lo que los diamantes para una vieja: la adornan, pero no la hermosean.

Después de numerosos experimentos, los hombres de ciencia han llegado a la conclusión de que ningún vehículo que corra sobre ruedas podrá alcanzar una velocidad de doscientas millas por hora.

A Reir Tocan

Tyler

LA MERIENDA NO PESA



—¿Como queres subir en el ascensor con semejante carga!...
—Si es merienda.

LA CAUSA

—Juancito (dice el maestro a su discípulo), supongo que te habrá pegado tu papá después de la carta que yo le escribí por tu mala aplicación en la clase.
—No, señor; dijo que si me pegaba le dolería más a él.
—Tu padre es un pusilánime.
—Que va a ser; es reumático de los dos brazos.

ERA EN OTROS EPOCAS

—Una estadística establece que se gastan diariamente de tres a cuatro millones de agujas... — dijo la señora.
—Serán de fonógrafo, — agregó el marido — porque lo que es las mujeres hace tiempo que dejaron de preocuparse de la costura!...

ENTRE AMIGOS

—¿Por qué no has dado la enhorabuena a Ernesto, que se ha casado hace pocos días?
—Porque ya no felicito a ningún matrimonio hasta que han pasado diez años.

SINCERIDAD

—¿Es usted el vigilante que impidió que se quemara la escuela?
—Sí, niño.
—¡Pedazo de zanahoria...!

EN LAS APURADAS

Un hombre, que había tenido que valerse de mil estratagemas para sostener su crédito, recibió cartas de varios acreedores suyos participándole que, si no les pagaba, acudirían a los tribunales.
—¡Por vida del otro!—exclamó—¡Me he estado volviendo loco para tomar dinero prestado, y ahora me quieren volver loco para que lo devuelva!

EN UN BAR

—Mozo, tendrán hielo en la heladera?
—No sé decirle señor, porque hace días que se perdió la llave.

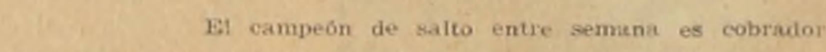
UN BUEN PARTIDO

Ernesto se casa con una rica heredera.
—Es un partido soberbio—dice a un amigo.
—Una fortuna enorme, toda en tierra... y los padres también.

LAS CAUSAS DE UN RUIDO

La señora disgustada: — ¿Como hace usted Juana, para hacer ese barullo en la cocina?...
Juana: — A ver, ensaye usted señora! Trate de romper cuatro platos sin hacer ruido!

COBRADOR PRACTICO



El campeón de salto entre semana es cobrador

DISTRACCION

—Otra vez empieza a martirizarme la gota!...

CONCURSO DE CHISTES
Champagne "Ruinart père et fils"

Clausurándose el 28 de Diciembre del año corriente, se abre un concurso de chistes del Champagne "Ruinart pére et fils" para todos los lectores de la revista, con los premios qua a continuación se expresan.

PREMIOS

1.° Premio. — Un cajón de Champagne Ruinart pére et fils, (valor $ 55.00).
2.° Premio. — Medio cajón de Champagne de la misma marca.
6 menciones, consistentes en una botella de Champagne Ruinart pére et fils.

CHISTES RECIBIDOS PARA EL CONCURSO

BIBLICA

Cuando Noé plantaba la viña, lo vió Satanás, y con su habitual curiosidad se acercó a él y le preguntó qué plantaba.
—Una viña, — contestó Noé.
—Y para qué sirve eso? — replicó el tentador.
A lo que el Patriarca contestó:

Su fruto agrada a la vista
Y deleita al paladar,
Sacándose de su jugo
El rico Champagne Ruinart.

Brecha Fina.

MILAGRO

El cura había hecho en su sermón una explicación sobre los milagros

Al mediodía uno de los feligreses se le presenta y dice:
—Perdone Su Reverencia: ¿Tendría la bondad de explicarme otra vez lo que es un milagro? No comprendí bien en el sermón.
El párroco que se ocupaba de remojar su almuerzo con el excelente Ruinart sirve una copa al visitante y cuando lo ve dar el último sorbo le pregunta:
—¿Te gusta?
—¡Delicioso! dice el otro abriendo desmensuradamente los ojos.
—Bueno... pues si no te hubiera gustado sería un milagro.

Darío.

UN ALDEANO A SU VECINO

—¿Qué le diste a tu vaca cuando estaba enferma?
—Trementina.
Al día siguiente:
—¡Vaya un consejo el tuyo! ¿Sabes que con la trementina se ha muerto mi vaca?
—La mía también.

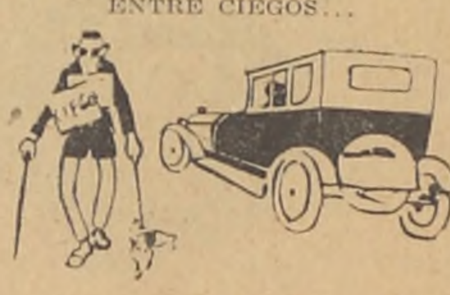
CUESTION DE NACIONALIDAD

Disputaban un griego y un veneciano sobre la excelencia de sus naciones respectivas.
—De mi patria—decía el griego—salieron todos los sabios.
—Por eso ahora no queda ninguno—replicó el veneciano.

RAZONABLE

—Doctor, usted me garantizó que si mi marido tomaba su remedio se curaría y, sin embargo, murió antes del año.
—Señora, yo le dije que tomara mi remedio durante dos años... Si no lo ha hecho, la culpa no es mía.

ENTRE CIEGOS...



¿Cual de los dos vé menos?

LA PRIMERA VEZ

El juez, dirigiéndose al marido:
—¿Qué desea usted, señor?
El marido—Divorciarme.
Juez—¿Y qué desea usted señora?
La señora—Divorciarme.
Juez—¿Cómo? No me han dicho que nunca podíam estar de acuerdo?

BUENA COMPRA

—Mire, — dice Ganliano, que está por comprar un perro. — Me parece que este animal tiene las patas demasiado cortas.
—¡No, señor! — replica el vendedor. — Fíjese bien y verá que tienen el largo necesario para que lleguen al suelo.

IMPRUDENCIA INFANTIL

—Diga usted, caballero, ¿sabe usted quién inventó la pólvora?
—¿Por qué me lo preguntas, niño?
—Porque dice mi papá que no ha sido usted.

RECOMENDACION

Bebía un hombre, sin alabarlo, un vino excelente.
El anfitrión le hizo servir uno de clase inferior.
—He aquí un buen vino—dijo el hasta entonces silencioso bebedor.
—Es un vino regular — contestó el anfitrión,—y el anterior es un licor de los dioses.
—Ya lo sé—interrumpió el convidado;—por eso no le dirigí mis alabanzas. éste es el que necesita recomendación.

NO COMPRENDE

Después de un accidente ocurrido en la vía pública, cierto inglés fué llevado a la comisaría a declarar.
El comisario, después de interrogar a varios, le pregunta:
—Usted estuvo...
—Mister, mí no ser tubo.
—Yo no le pregunto si usted es tubo; yo le digo si usted estaba...
—Mister, usted insultar mí; mí no ser taba, ¿comprende?
Y se fué.

SENTIMENTAL Y PRACTICO

—Los ojos — dice el hombre sentimental — son las ventanas del alma.
—No me parece — contesta el hombre práctico — porque la higiene recomienda que no se duerma con las ventanas cerradas.

EVITANDO UN PECHAZO

Pidió un amigo a otro que le prestase un capote, y respondióle el segundo:
—Si no llueve, no le habéis menester; y si llueve, hele de menester yo.

PAJARO QUE ESTORNUDA

Elisita había pasado unos días en casa de su tía, y le había llamado allí mucho la atención un reloj de cucú. Hablando de eso a la noche con su padre, le dijo:
—Ah, papá! Si vieras que reloj tiene tía!... De tiempo en tiempo se abre la caja, y sale un pájaro que estornuda!

PROBIDAD PROFESIONAL

—Usted, pide un puesto de maestro? Porqué?
—Porque me dedicaba al comercio y nunca pude ganar un céntimo.
—Muy bien, se le dará un puesto en nuestro departamento financiero.

CUENTO OPORTUNO

La manera como cambian de programa los partidos políticos, recuerda a aquel viejo de 95 años, que tenía un hacha.
"cu-cu". Hablando de eso a la noche — le preguntaron.
—Los mismos que yo.
—Y siempre ha usado la misma?
—Sí. Solo que he tenido que cambiarle cinco hojas y nueve mangos.

CONSECUENCIA



—Los artistas deben ser gentes delicadas
—Porqué?
—Porque siempre aparecen firmando certificados de remedios en los diarios....

CUESTION DE REPARTOS

Un aldeano le vendió a su hermano la mitad de su vaca, pero cuando el otro le exigió que le entregara la mitad de la leche, el primero contestó que la mitad que le había vendido era la del lado de la cabeza. Un día la vaca le pegó una cornada al otro. Entonces este lo demandó al hermano por daños y perjuicios.

LA LEY DE DIOS

Pedro dió el ultimo vistazo a los papeles, guardó unos en el cajón, ordenó otros sobre la mesa, tomó el sombrero y salió de la fabrica.

Hermoso día. Era una de esas mañanas doradas y alegres, de tem prana primavera, que despiertan en nosotros tan dulce optimismo que todo en la creación nos parece bueno, fácil y agradable: momentos ingenuos en que nos sentimos plenamente felices y por nadie nos cambiaríamos; instantes serenos en que duermen nuestras pasiones, se aquietan nuestras ansias, o bien unas y otras laten risueñamente en nuestro espíritu. ¿Motivo? Nada, a veces. Sin causa que lo justifique a nuestros propios ojos, estamos contentos. La causa reside en cierta predisposición fisiológica en armonia con el sol alegre, el cielo sereno y los arbustos cuajándose de lilas o de rosas...

Pedro iba así de contento, camino de casa y del almuerzo, con excelente apetito, disfrutando del sol que era una bendición tras las cuatro horas de trabajo en el penumbroso escritorio.



Iba por ruta de todos los días, un arrabal con pocas casas y orillado de árboles que conducía a la ciudad. Escasa gente lo frecuentaba. Aquella provinciana soledad alterábase únicamente y a intervalos al paso de carros de labranza y de transporte. Pedro apenas se cruzaba con media docena de personas desde la fábrica hasta la entrada de la población.

Cinco años hacia que Pedro, cotidianamente, iba por el mismo camino. Para otro que no fuese él, monótono habría de parecerle al cabo de ese tiempo. Pero Pedro, que había aprendido a sacarle el gusto a lo amargo, encontraba el camino más nuevo y gozoso cada día. Gustosamente veía su vida caminando rítmica por aquellos rieles de la jornada, siempre igual y siempre grata. El pasado quedaba en la sombra como la torpe memoria de otra existencia.

Muerto su padre, Pedro había entrado en posesión de pingüe fortuna. Tenía veintiséis años, estaba educado con harta tolerancia y era voluntarioso y disipado. El mundo se le antojaba pequeño para campo de sus hazañas, y Madrid, adonde llegó en un vuelo, el escenario más a propósito para representar su divino papel. Porque Pedro creyó que la suprema misión de un hombre en la tierra era tirar el dinero, y que si cada ser humano no vivía como un Nabab, faltaba a su misión. Así, pues, Pedro se dió al fausto y al derroche, convencido de su destino en el mundo.

Enumerar las bravas hazañas de nuestro héroe sería cosa prolija. Pedro se divirtió a su sabor y a toda prisa. Amó a infinitas mujeres, tuvo innumerables aventuras, unas fáciles, otras peligrosas; gozó y abusó de todo; apuró el capítulo de cenas, bailes, *juergas* y escándalos, y, como natural consecuencia de aquel despilfarro de vida y dinero, que hubo de durar cinco o seis años, acabó por arruinarse y hastiarse de todo. El mal sabor de boca que sacara al final de cada orgía terminó por hacerse crónico, y al estrago y al tedio sucedieron un asco y un cansancio tan grandes de la existencia, que decidió ponerla término. Y un día que se encontró con unos cuantos duros en el bolsillo, como único resto de su cuantiosa fortuna, sin un solo amigo, pues que a todos se los había llevado con el dinero, el aire; sin familia cercana ni lejana y con el espíritu vacío, falto de sentido para la vida, Pedro se encaminó al Viaducto como lógico fin de su lamentable derrotero.

La calle de Segovia le atraía con el encanto misterioso de la sirena desde el fondo del mar. Pedro eligió para su trágico vuelo el sitio más hondo de la calle, encaramándose a la barandilla, trepó hasta lo alto, y cuando iba a dar la voltereta... he aquí que unas manos, fuertemente agarradas a sus piernas, impiden la consumación del hecho.

—¿Qué iba usted a hacer, hombre de Dios?

Pedro, aturdido, se desprende de la barandilla y cae al suelo.

—Dispense usted, caba...

Caballero iba a decir; pero vió que la persona que tenía delante era una mujer.

Una mujer tenía que ser la que me salvase — pensó, un poco repuesto del susto, pues grande debe ser el del hombre que va a arrojarse por el Viaducto y le cogen, desprevenido, por las piernas—. Una mujer... —pensó—. Los hombres, ya sé por cuenta propia lo que pueden dar de sí. Por el bolsillo de cada individuo puede saberse el número de sus amigos.

—Dispense usted, señorita, si la he asustado.

La señorita, realmente emocionada, se pasaba un pañuelo por la frente, enjugándose el sudor. Se había apoyado en la barandilla y estaba jadeante y pálida, sin duda del esfuerzo que hiciera corriendo para detener al suicida.

—Dispense usted — repitió—, y muchas gracias por haberme salvado la vida. Aunque, bien mirado, no me ha hecho usted mucho favor.

La señorita abrió curiosa y piadosamente los ojos, unos ojos claros, suaves, asombrados todavía por el horror de la tragedia.

—¿Qué dice usted? ¿Cree usted que está bien eso de disponer de la vida con esa facilidad?

—Cuando no le queda a uno nada por hacer...

—¡Dios mío! ¿No le queda a usted nada por hacer... y ni siquiera tendrá usted treinta años?

—Tengo treinta y dos, pero como si tuviera ochenta. Todo lo que tenía que hacer en este mundo lo he hecho ya.

—Pues si que se ha dado usted prisa — replicó la salvadora con ironía.

Y después de una pausa agregó:

—¿Tiene usted familia?

—No, señora.

—¿Nadie absolutamente?

—Nadie. Soy soltero, he tirado una fortuna en seis años, me he aburrido de todo, y antes de verme un día, que no había de tardar, sin tener que comer, he resuelto acabar con mi vida. Esta es la historia.

—No me parece mal. ¿De manera — y perdone usted que le pregunte, pero tratándose de un hombre que iba a quitarse la vida es una obligación interesarse por él—, de manera que, supuesto que todo lo ha disfrutado, según usted, para usted no hay ya atractivo ni objeto alguno en el mundo?

—Ninguno, señorita. Como le he dicho, daba por terminada mi misión.

—Por lo visto, la misión de usted era bien sencilla: gastar su fortuna y luego desesperarse.

El suicida calló.

—¿Y no se le ha ocurrido a usted, hombre de Dios, buscar un remedio a su desesperación?

—No espero ninguna otra herencia, y como realmente nada me tienta ya, porque a nada puedo aspirar, no teniendo nada...

—¿No tiene usted carrera ni empleo ninguno?

—No, señora.

—¿Y no le gusta trabajar?

—No he hecho nunca nada.

—¿Pero no cree que el trabajo podría ser el remedio que usted necesita?

—Pues... francamente, confieso que había pensado en todo menos en eso.

—¡Y decía usted antes que lo había usted hecho todo, que no le quedaba nada por hacer! Pues, amigo mío, yo creo lo contrario: que no ha hecho usted nada todavía, que le queda por hacer todo en este mundo y que debe empezar su obra... Comprendo que en la situación de usted, después de haber tenido y tirado una posición, le será un poco duro; pero, amigo mío, no hay otro remedio; es un deber que tiene usted consigo mismo, y lo menos que puede hacer para quedar bien con Dios y con el mundo. ¿No le parece?

—Muchas gracias, señorita; muchas gracias por el consuelo que me ofrece y los alientos que me da. ¿Tiene usted la bondad de decirme su nombre para saber a quién tengo que bendecir?

—Me llamo María Luisa.

II

Al doblar la esquina, Pedro desembocó en la plazoleta donde vivía. Levantó los ojos para ver el balcón. Unas manitas infantiles aletearon gozosas al reconocerle y una voz niña rompió a gritar, anunciando su llegada:

—¡Papá! ¡Papá!

Instantes después Pedro, entraba en el comedor de su casa colgada al cuello una preciosa chiquilla de tres años.

Su mujer acudió a cambiar un beso.

—Buenos días, María Luisa.

Sentáronse a comer. Sobre el limpio mantel brillaban, al sol, el cristal de las copas, la plata de los cubiertos. Todo era allí casto, manso, risueño. Una sirviente vino con la primera vianda.

Pedro, al partir el pan, hubo de acordarse, como muchos días, de aquellos otros tan lejanos para la paz del corazón, que parecía que no habían existido nunca. Y, como otras veces, al llevarse a la boca el pan ganado por sus propias manos — aquel pan sin hastio, que acusaba el amor a la vida — se dió cuenta de que cumplía lealmente la misión que había traído a la tierra, que no era otra que ganar el pan con el sudor de su frente, conforme a la ley de Dios.

J. Ortiz de Pinedo.

Las vitreas ciudades del porvenir

Si la técnica industrial continúa progresando como hasta el presente ha de llegar un instante en que todas las ciudades del mundo serán imponentes palacios, recubiertos de cristal. No existe imposibilidad científica alguna que se oponga a este sueño y todo induce a sospechar que será una realidad a corto plazo. Si el cristal es el material de elección es debido a su transparencia y a su poco conductibilidad térmica. Es difícil imaginar la serie de ventajas que esas construcciones reportarían; supongamos el verano abrasador; llegais del campo fatigosos y os encontrais en un paraiso, con calles limpísimas y un ambiente suavisimo gracias al color azul de los cristales de la cúpula que sólo dejan pasar rayos de poca longitud de onda, que aplacan los nervios y producen la impresión de una sedante frescura.

Las casas de cristal tendrían las paredes opacas, pero por el techo entraría a raudales la luz solar desterrando las habitaciones oscuras y mal sanas, y de los potentes focos eléctrircos de la vía pública irradiaríase por la noche la claridad al interior de las viviendas. En esos magníficos invernaderos reinaría una primavera constante y plantas procedentes de exóticas tierras embellecerían con sus frondas las avenidas.

Vengan pronto esas cristalinas jaulas, a condición de que los chiquillos no se entretengan en destruirlas a pedradas, como lo hacen con los sufridos faroles.

Quemaduras, Cicatrización de llagas y heridas

Resultado extraordinario con la "Ambrine" del Dr. Barthe de Sandfort. Calma inmediatamente el dolor de las quemaduras y reconstituye la piel sin dejar señal alguna de cicatriz. Se vende en Bujías de muy fácil aplicación y en Tabletas que se derriten al baño-maría para los casos de gravedad.

En todas las Droguerías y Farmacias.

La Página de Ustedes

Triller.

ESQUELAS

Recuerdos: — Almita, para creer hay que ver, soy aquella personita que dijo que te amaba y tu rebelado, no le hiciste caso. Te alejaste de mí por tanto tiempo y me dijiste: si me amas esperame. — **Corazón triste.**

Perdón Angel mío: — Te quiero con delirio, imposible olvidarte. Dime que es verdad que tú también me quieres. Que debo hacer, esperar... esperar... hasta cuando? Saludos cariñosos.

Experiente: — Su proposición de encontrarnos, aunque medie su caballerosidad, (que no dudo), y por más buenos que sean sus propósitos, tiene carácter de cita, y como esto afecta mi dignidad, no la he aceptado. Si ralmente tiene usted interés en mi persona, que no tiene tantos atractivos como usted le encuentra, buscará otros medios para que yo pueda saber quién es usted, que es lo que corresponde. ¿No le parece? — **Adorable.**

Alma noble: — Reuno cualidades por Vd. exigidas. ¿Quiere más datos? Conteste a — **Rubia amable.**

Enojada que triunfa: — Cumpliré siempre sus deseos; solo anhelo conocerla para amarla sinceramente. Indique como. Saludos de — **B. Frank.**

Rayo de Sol y Morocha inspiradora:— Inútil espera hácenos dudar formalidad de Vds. Le indicamos conveniencia de escribir carta a "Poste Restante. Cédula Identidad 51.620", dando dirección nombre y datos que juzguen conveniente. Afectuosamente. — **Adonis y Apolo.**

Juancito S.: — Es verdad que te he visto o ha sido visión, Malo, me dijiste... — **Corazón que llora.**

Fatalidad Buena: — Lamento no haberla conocido; fuí cita, traje gris; llamaríame feliz si pudiera brindarle consuelo y cariño, siempre que sea recíproca nuestra simpatía. Deseo verla mismo lugar y hora, día siguiente salir esta.— **Juramento sagrado.**

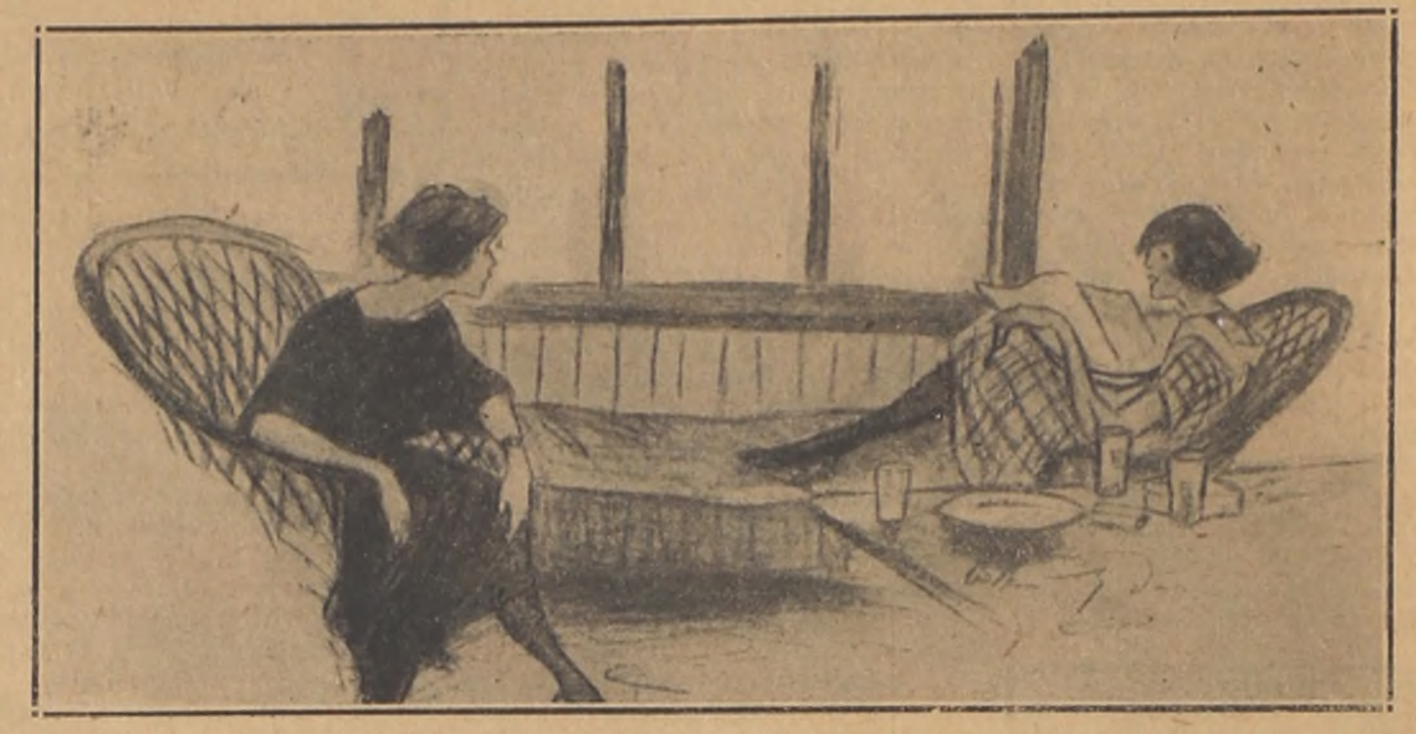
Chispa: — No se de quien se trata, ruego envíe iniciales que pronto disiparemos misterio. No seré malita siempre que Vd. obre con sinceridad. — **Angelita, Las Piedras.**

Estancierita: — La esperanza es la más dulce ilusión del alma "dice el poeta" y esta es la susceptibilidad que siento despertar en mi espíritu al posar los ojos en sus líneas, forjando una almita ingénua y cariñosa. ¿Será esto una quimera? ¿Será Vd. tan amable que me indicará, por intermedio de esta revista, su dirección para escribirle directamente? Así lo espera... — **L. de M.**

Negro serio y divertido: — Llegué a Sarandí mismo día 4 y 20; a las 5 tomé tranvía, no lo he visto. Será la hora? Sus miradas penetraron en mi alma. ¿Volveré a ver ese negro otra vez? — **25 de Setiembre.**

Un vecinito: — Creo ser la aludida Anita; no tengo compromiso. Dé algunos datos de su persona. Si es Vd. pase viernes siguiente a las seis por frente casa con "**Mundo Uruguayo**" en la mano. La que te aprecia — **Anita.**

MODERNISMO



Alicia. — ¿Crees que es el hábito el que hace al monje?
Virginia. — No. Creo que el auto es el que hace al mozo...

Vecinito: — Causas que a nadie interesan, hacen que se oculte relación; pero sepa que el corazón de la preciosa rubia que vive en C. y S., ya — **Tiene dueño.**

Lord Bayron: — ¡Por Dios, Lord Bayron! ¿por qué tanta tumba y tanta muerte? Estamos en la estación de la luz, de la alegría, ¿porqué no le dice Vd. a E. P. del A. "Te amaré como se aman los árboles, los pájaros, las flores y la luz"? Por que eso de "los fuegos de los sepulcros que se confunden en una llama..." vamos, Lord Bayron, no riña Vd. la tragedia con el buen gusto, pero si se empeña le daré un consejo para beneficio de todos. "Calle Vd. como las tumbas callan". Sincera y afectuosamente.— **Vida.**

Tinieblas: — Tengo 19 años y he aprendido a vivir la vida alegremente sin falsos romanticismos sin envidias y sin rencores, con el sincero deseo de beneficiar a Vd. es que me atrevo a decirle que lo que le devolverá la alegría es el ejercicio y la bondad, tome el aire el sól no forge quimeras no envidie a nadie, aprenda a tolerar los defectos agenos, ayude con tacto y delicadeza a los necesitados y se sentirá Vd. infinitamente grande y buena e infinitamente alegre, aprenda Vd. a vivir, a conformarse con lo que tiene y a ser generosa y encontrará la alegría dentro de su alma; en cuanto a desearlo extranjero, no veo el porqué habiendo tantos buenos entre los uruguayos. — **Vida.**

Blanquita: — Mis iniciales A. N. en vez de E. N. Le ruego envíe más datos: que profesión tengo y estatura. Si le parece más conveniente envíeme esquela con algún amigo de confianza. — **Alvaro N.**

Negrita: — Dime cual es el motivo por el cual no eres franca conmigo, como lo soy contigo. Pídote una cita; de lo contrario me retiro para siempre. — **El de enfrente.**

E. T.: — Más datos. No uso bigote. La que yo digo le llaman de apodo "Coca" y a mí?... — **¿Seré Tuyo?**

Siempre: — No veo el porqué de su silencio, Vd. cree que la timidez triunfa; es un error. Si conociera Vd. el valor moral de esta muchachita le contestaría de inmediato. Yo realmente dudo sea Vd. el joven que ame, por su carácter comunicativo, sincero, decidido en sus resoluciones; porque titubea ante una nimiedad. Yo que soy más sincera arrojaré un poco de luz. Mi nombre significa blancura como blanca es mi tez. Por última vez le pido mencione fecha en que nos hemos visto, o recuerdos: flores o tarjetas, si e rubio o morocho, que ocupación tiene. Sino contesta habrá perdido para siempre a su — **Muchachita.**

Alma Noble: — Van mis frases impregnadas de sinceridad. ¡Ha descripto mi ideal. Así, un hombre de elvados pensamientos! También ¡quiero viajar! No soy rubia. Comuniquémonos para conocernos, y después... después amarnos hasta el delirio, 21 años, instruida, buena presencia. — **Alma romántica.**

Amor esperado: — Creo reunir cualidades que ambiciona; pero, señorita, soy ateo. dejemos al amor pulimentar nuestras asperezas. — **Amor desechado.**

Yiné Fulx.: — Residiendo en San José, acepto proposición, si reuno condiciones exijidas de cultura y altruismo, el tiempo lo dirá... Solo puedo adelantarle que huérfano de afectos, alma llena de idealismo, mi único culto es la verdad. Sírvase indicar por "M. U." si dirección indicada es de correo Cental de M. — **Juan Valjean.**

I. G.: — No sospecho quién es, pero deseo entrevista lo más prronto posible. Conteste a mi domicilio o por "**Mundo Uruguayo**" — **Andresito.**

Ester: — Si sufro el desdén de tu silencio, resignado, es porque "**exigiré**" la entrevista prometida en C. esq. A.; de cualquier medio. — **R.**

Angel mío: — Mes has saludado solamente 2 meses, perdoname si estás resentido conmigo, te lo ruego de corazón, trates de conversar conmigo antes de su santo. Recuerdo que me dijiste, aunque demores no te olvidaré. — **Saludos cariñosos.**

Doy y Pido: — Darling; en dirección indicada hay carta mía para tí. Saludate cariñosamente. — **Punto negro.**

Almita buena: — Tengo interés en hablarte, creo no serte indiferente pues aquel día perdido de alegría te será recompensado con los míos más cariñosos. Recuerdos de ... — **Saludos de moron.**

Primus: — Leí su esquela y creo ser la joven aludida; espero más explicaciones, conteste a — **Maruja.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Soy joven 17 años, morocho, educado, bueno y de buena familia, desearía relaciones con joven morocha o rubia de 13 a 18 años, buena, cariñosa y amante al hogar. ¿Hay alguna lectora de ésta página que le interese? Yo soy de campaña y desearía que ella fuese también. Conteste a — **Morocho Nicoperense.**

Preciosa morocha, vestido azul y sombrero colorado, ví muelle Maciel, Domingo 22 acompañada dos señoras. Recuerda al de sombrero gris que la siguió y miró insistente? Si ella llegase a posar la encantadora mirada de sus ojos de fuego sobre éstas líneas, se dignaría contestar a — **Willy.**

Simpática estudiante, vestido negro, toma tren N.o 48 con amiguita; todos los días concurre Universidad de Mujeres. Conteste si está comprometida a joven de traje azul que mira con insistencia. — **Joven traje azul.**

Locamente enamorado simpática morochita que día 13 Octubre descendió tranvía 49 Sayago. Sus miradas me han cautivado. Si le intereso conteste por medio de "M. U." a — **Morocho de sobretodo.**

Son dos simpáticas morochas que andan en un K...g Las hemos seguido varias veces y deseamos ser presentados. Si sus ojitos leyeran esta página. — **Dos enamorados.**

Locamente enamorado de preciosa rubia, vestía rosa, ví jueves 12 de tarde, tomó tren 16, bajó J. Alvarez. Imposible olvidar mirada expresiva, amorosa. Será tan amable contestar a — **Rubio de primer asiento.**

Lo constituye morochita Cerrochatense su nombre empieza con la primera letra abecedario y apellido con la segunda letra que sigue; la amo y la adoro con toda mi alma. Si sus divinos ojos pasaran por estas líneas desearía contestara a— **Carlitos Chaplin.**

A todas: desearía tener relaciones con morocha de 18 años, pobre o rica me es igual; que sepa amar a morocho elegante y de porvenir. Si les interesa contesto dando dirección. — **Futuro esposo.**

Enamorado de simpática morochita, sombrero colorado, que martes 17, guiaba auto por 18 Julio. Recuerda al del — **Auto blanco?**

..**Estoy** enamorado de simpática morocha, veo siempre en Cine Latino, acompañada de rubia; vive P. F. Berró entre P. y M. B., iniciales O. R.; sé que tiene novio pero no pierdo la esperanza. — **Uno de los tantos.**

Me enamoré, de la preciosa morochita, que ví 19 Octubre tren 42. Vestía azuel; bajó Asencio, antes de llegar Suárez; Recuerda el de las miradas insistentes? traje marrón; Si sus negros ojos leen éstas, se dignará contestar? — **Ruiseñoñor I.**

Lo constituye encantadora morochita Tacuaremboense, iniciales E. M.; para más datos vive calle Flores. Su silueta divina enloquece a joven que en tiempo no lejanos fué correspondido de sus miradas. — **Futuro cadete de Escuela M.**

Deseo encontrar joven de Montevideo, simpática y amable, de 16 o 17 años. Soy empleado comercio, 18 años, maragato. La que simpatiza conteste a — **Héctor.**

Hermosa dama de Sayago: Cada vez que vuestras miradas se encuentran con las mís, soy muy feliz. Os amo con delirio. Sois la única mujer que ansía mi corazón. Perdonad, pero aún cuando os moleste, seguiré contemplando vuestra hermosura con la esperanza de que algún día me correspondáis. ¿Me concederéis, al menos, el placer de poderos contemplar cuando paso por vuestra puerta?... — **El que os dragonea.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

José María es el pimpollo de mi corazón; te amo y me perteneces, sé que tú me amas y no te atreves a confesarme, porque temes no ser correspondido, pero te equivocas, porque para tí mi corazón guarda el más puro y eterno amor, ¿no ecuerdas la rubia del Fox Trot en el **Nuevo París?**

Deseamos: mantener relaciones con jóvenes de 20 y 22 años, elegante, de buena familia y con porvenir. Somos una rubia y una morocha. — **15 y 16.**

Soy una encantadora morochita, tengo 19 años, nunca he amado: mi posición es desahogada y desearía encontrar joven iguales condiciones y bueno, que sepa amarme sinceramente. Preferentemente joven. — **Estrellita.**

Mi mayor deseo sería hallar morocho simpático, de 20 a 25 años, sincero, cariñoso y trabajador, que sea capaz de formar hogar feliz. Soy morocha 17 años, muy casera. Si hay entre los lectores quien reuna estas condiciones contestar a — **La que nunca amó.**

A las preguntonas

Garima. — Antes de elegir el regalo trate de sondear el carácter del niño. A los catorce años es, igualmente natural tener aspiraciones serias como conservar parte de las tendencias infanties.

Según as aficiones que denote, puede usted decidirse entre la lista siguiente: Un globo terráqueo, un escritorio, ya sea de estilo mueble, o de esos pequeños con reparticiones, caja de compases, ídem. de útiles; un juego completo de carpintería, caja y demás enceres para encuadernar, ídem. para pintar, etc. En libros: Las obras de Samuel Smiles, "El Quijote" de Cervantes, "Paraíso perdido", de Milton, "Ivannoe", de Walter Scot; o bien un Diccionario, que podrá ser el de Navas o de Campano. En la librería de Vázquez Cores, hallaría casi todo lo que menciono.

R. H. K. — Hay varios sistemas para adelgazar sin previa consulta médica. Se puede ser obesa por complexión hereditaria, exceso de alimentación, hábitos sedentarios y hasta por enfermedad; de manera que su caso no es para resolverlo "a tientas". Está ya muy generalizada la cura de frutas, y esa es inofensiva de seguir; ahora, por ejemplo, Vd. podria hacer la "cura de fresas", comiendo de 2 a 2 1|2 kilos repartidos en el día (si no padece de urticaria o de digestiones difíciles) en la estación de las uvas, se comen de 4 a 5 kilos diarios; de naranjas, de 2 a 3 docenas en doce horas. Muchas enfermedades rebeldes a la terapéutica han cedido dócilmente a este tratamiento.

Maestra rural. — La primera escuela gratuita que hubo en Montevideo, fué fundada y sostenida por Don Eusebio Vidal y su esposa la señora María Clara Zabala. Se estableció bajo el gobierno de Olaguer y Feliú y el Cabildo autorizó su instalación en la antigua Casa de Ejercicios (Febrero de 1795) encomendando su dirección a una Hermana de la Caridad, llamada Sor Francisca.

Un lector argentino. — Por mi respuesta a R. H. K. verá Vd. que soy enemiga de invadir el terreno de los médicos, ni de solaparme en el de las "curanderas." A Vd. le contestaré con una décima española que es todo un tratado de higiene llevarse sin ser visto... en la memoria: "Vida honesta y arreglada — tomar muy pocos remedios — y poner todos los medios — de no alterarse por nada; — la comida, moderada; — ejercicio y distracción; — rechazar toda aprehención; —salir al campo alugún rato; — poco encierro mucho trato, — y continua ocupación.

Un viejo tío. — Como vía única para averiguar la dirección de su sobrino, en París, podría aconsejarle que se apersonara al Ministerio de Relaciones Exteriores, que le harían quizás las averiguaciones por intermedio de la Legación o del Consulado de nuestro país en aquella capital. Ignoro si esta gestión le ocasionaría o no, los gastos que dice.

Indignada. — El ir contra las leyes, de palabra o de hecho, es perder sencillamente el tiempo y (según expresión vulgar) "hacerse mala sangre", sin resultados prácticos. Está en el deber social y moral de los buenos ciudadanos, el aceptarlas con conformidad y respetarlas lo más y lo mejor posible por estar ligadas al desarrollo y estabilidad de una nación que sin ellas, librada al albedrío y al juicio individual, retrocedería al caos primitivo, con la agravante de las pasiones que buscaran imponerse. En estos casos, el sometimiento general es honroso... mientras la práctica no convenza a los legisladores de que las teorías suelen ser ilusorias y engañosas, lo que demuestra también que, con mucho discutir no se discute todavía bastante.

Ameila y Laura. — Es casi imposible impedir el callejeo de los mendigos. No niego que muchos de ellos son a veces más ricos que la persona que les da limosna, pero otros... Sepa Vd. que, aprovechando la Ley de Pensiones a la vejez, los intermediarios que subarriendan piezas, sabiéndoles con medios relativos, abusan de los pobres viejos aumentándoles inconsideradamente el alquiler de los cuartuchos míseros que ocupan, yendo dicha ley a favorecer de reflejo y de hecho a esos abusadores. Está, es cierto, como Vds. dicen, el Asilo; pero, la libertad es algo tan hermoso... que no se cambia así no más por una cama y un pedazo de pan!... Hay que estar, por un momento, dentro de esos pobres corazones!

Beatriz de los Ríos

Tus dientes y paladar con Pebeco debes cuidar

PRUEBAS DE EQUILIBRIO CURIOSAS



Se ha celebrado ultimamente en Londres, un curioso concurso de equilibrio consistente en llevar el mayor número posible de cestas en la cabeza.

LOS FUNERALES EN LA ANTIGUEDAD

Siempre ha sido preocupación del vivo la suerte del muerto y desde la más remota antigüedad el culto hacia los que fueron ocupa lugar preferente en la atención de pueblos y naciones.

Historiadores autorizados cuentan, que en Grecia, generales vencedores sufrieron la pena de muerte por haber descuidado rendir honores solemnes a los caídos en la batalla, indicando con ello, que mucho antes que los intereses del vivo debía estar el recuerdo del muerto.

La primitiva forma de sepultura fué la inhumación y nunca debía faltar en la boca del muerto, la pequeña moneda de cobre, el óbolo para Carón, el viejo barquero avaro y sin piedad, que dejaría errar cien años por la orilla del Aqueronte a la desdichada sombra que no llevara el precio del pasaje.

Para los Griegos eran los funerales una ceremonia doméstica y como tal era a la mujer a quien estaban encomendadas todas las ceremonias y cuidados, ellas hacían el tocado fúnebre, ellas colocaban el cádaver en el lecho de respeto donde permanecía un día entero velado por toda la familia.

Al día siguiente apenas el alba alumbraba, partía el cortejo hacia la montaña, donde ya la tumba abierta, esperaba a su ocupante, parientes y amigos acompañaban al que iba a desaparecer, entonando desgarradoras lamentaciones, que, unidos a los tristes sones que arrancan a sus instrumentos los flautistas añadidos al cortejo poblaban los ambitos de luto y desolación.

El cortejo en los funerales romanos partía también al amanecer, era un largo desfile de parientes, amigos, esclavos y clientes los que seguían al lecho de flores y hierbas aromáticas donde era conducido el cádaver a la pira fúnebre.

Como en Grecia también allí habían flautistas que acompañaban las lamentaciones pero las que lloraban no eran los parientes sinó las "plañideras" mujeres contratadas para ello y que sabían dar al dolor desgarradores tonos de verdad.

Iban en el cortejo: el "victimario" que sacrificaba los animales favoritos del muerto y si este era de familia noble acompañábanle hasta la "pira" los bustos de sus antepasados gloriosos.

Cuando la vistosa y numerosa comitiva llegaba al sitio de la fúnebre ceremonia colocaban al muerto sobre la pira funeraria que un pariente vuelto de espaldas encendía, y mientras el fuego consumaba su obra, oían los asistentes la oración fúnebre del extinto, recogidas las cenizas se guardaban en los "columbarium".

El cristianismo abolió costumbres y reformó otras, pero, siempre el culto a los muertos será para ocupación del vivo y en lluvia de pétalos y oraciones caen sobre las tumbas el recuerdo amante de los que aún somos de los que aún podemos llorar.

Juan Law.

VALOR TERAPEUTICO DE LAS FRUTAS

Con motivo de la actual cosecha de frutas, publican varias revistas científicas europeas importantes artículos de los sabios facultativos Winsch, Galbbé Jardet y otros recomendado comer frutas lo más posible, en beneficio de la salud. Toda clase de frutas sin excepción, es insuperable para limpiar la sangre, fortalecer los nervios y facilitar la digestión.

Las frutas se deben comer crudas, con cáscaras, y deben ser muy bien masticada. La fruta cocida pierde más de la mitad de su valor nutritivo.

La fruta se debe comer fresca. Fruta cogida antes del tiempo y puesta a madurar, pierde casi todas sus virtudes.

La uva es de un valor inapreciable para fortificar el cuerpo, para combatir la sífilis las hemorraides, la gota, las arenillas, el reumatismo y la escrófula.

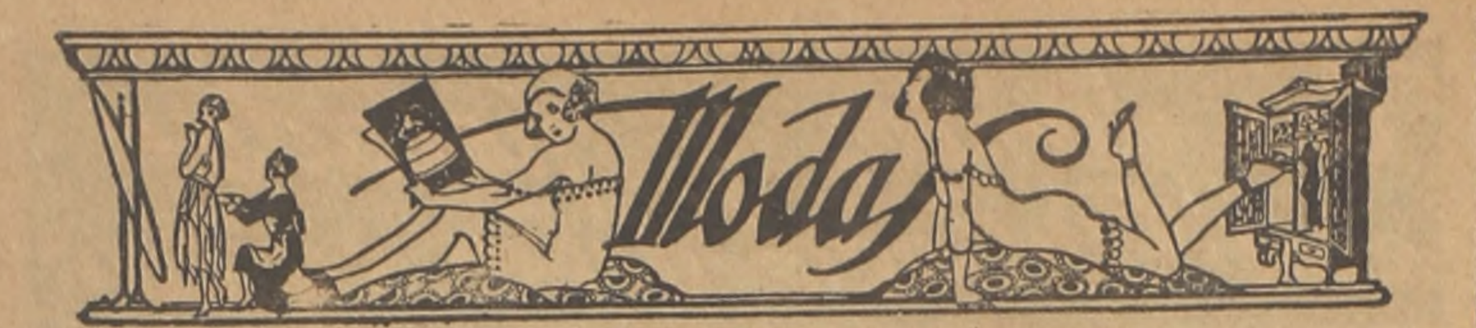
Las nueces son el alimento ideal para los tísicos y el único infalible para acrecentar la fuerza viril. Las nueces destruyen el exceso de ácido úrico y los médicos las recomiendan en el crecimiento de los niños.

Pasando a las frutas tropicales el limón y la naranja tienen un gran poder desinfectante, son diuréticos y destruyen las mucosidades, así como también la piedra. Son insuperables contra la gota y la obesidad.

El banano, rey entre las frutas ácidas nutritivas y baratas, contiene casi un 50 o|o de albúmina de grasa vegetal. Es un poderoso agente para ayudar la digestión.

Finalmente viene el coco, cuya carne no debe comerse sino blanca y recién cogida la fruta. Es la única que por su valor nutritivo rivaliza con las nueces. El agua del coco fortifica los nervios, facilita la digestión, purifica la sangre, destruye el exceso del ácido úrico, y puede ser considerada como el desideratum de la medicina, pues no hay enfermedad que se escape a la acción benéfica del agua de coco.





LA MODA Y LA PRIMAVERA

Sabido es que la primavera se caracteriza por la irregularidad de su temperatura, proporcionando a veces, en el término de un solo día, las transiciones del calor al frío, rápida y bruscamente... Las más de ellas, aunque en pleno día se goce de buena temperatura, la caída de la tarde y las noches suelen ser frías, siendo preciso defenderse contra esas variaciones imprevistas.

En invierno, el traje de grueso paño y las pieles, hacen que a menudo no sintamos necesidad de usar abrigo y lo dejemos pensando que más que utilidad positiva, nos representa molestia el llevarlo, por el temor de olvidarlo en alguna de las etapas de nuestras salidas de casa.

En cambio en la primavera, como el afán de anticiparse a las estaciones hace llevar vestidos ligeros, ello obliga a echarse encima un abrigo de gabardina o de paño marrocain, sobre todo en las horas de la noche.

Pensando en que muchas de las lectoras de esta crónica, puedan tener algún abrigo de entretiempo que les resulte ya estrecho o bien pasado de moda, vamos a hablar hoy de la manera como pueden enmendarse aquellos defectos y dar al abrigo una apariencia distinta de la que antes tenía, a fin de que pueda ser llevado a gusto.

La manera más fácil de arreglarlo consiste en cortar de la parte inferior del abrigo una faja que mida unos cuarenta centímetros de anchura, y de la que se cortará luego una tira de seis centímetros, que se tendrá reservada.

El trozo cortado se reemplazará con cintas enceradas, que se irán colocando unas junto a otras, en sentido vertical, y al final se añadirá — poniéndola en forma de dobladillo, — la tira que haya sido reservada.

Con la faja cortada se tendrá género suficiente para arreglar el cuerpo del abrigo. Si el corte es japonés, por ejemplo, puede cortársele las mangas, con las que se sacan una espalda y dos delanteros y se puede además cortar otras mangas, que en el caso de resultar cortas, se alargan fácilmente con una tira de cintas iguales a las empleadas para el bajo del abrigo, añadiendo después a este cuerpo la falda.

El cuello, elegantemente cortado, puede y debe también adornarse con tiras de cintas. Muy distiguido resulta un abrigo de glacé azul marino, arreglado con cintas color acero o color bronce, pero como las cintas *cirées* son siempre un poco caras, solo conviene aplicarlas en abrigos que lo merezcan, pues de lo contrario sería tiempo y dinero perdido.

En caso de que el abrigo esté ya muy usado, es preferible reemplazar las tiras de cinta con una franja de punto, que puede hacerse con lana fina o con algodón perlé.

Del mismo modo que pueden arreglarse estos abrigos, pueden también arreglarse los vestidos. Sobre un viso de seda blanca o de color, pueden combinarse deliciosas toillettes... y todas estas combinaciones, que parecen difíciles de realizar a primera vista, en el fondo son bien sencillas y consiguen transformar el aspecto de los trajes, poniendo en ello más habilidad que trabajo, y más sentido práctico que empleo de dinero.

No menos fácil resulta la transformación de los sombreros...

¿Quién no sabe hoy en día agrandar o achicar una forma, según la fisonomía de quien debe llevarla y proveerla de adornos que vengan bien con su estilo?

El sombrero no requiere tanta habilidad como "chic", ese chic que se revela en la colocación de un nudo, de una flor, de un ala de pájaro... y que nadie puede enseñar ni definir, porque es una modalidad indescriptible a base de elegancia, de gracia y de buen gusto...



Contestando preguntas

A una ignorante. — Casi con seguridad, se ha hecho Vd. el masaje en sentido contrario al que debe hacerse (siendo esta costumbre ya generalizada), y es por eso que las arrugas que afean, o mejor dicho, envejecen prematuramente su tez, persisten en acentuarse, en vez de disminuir.

Por otra parte, recurriendo al acostarse a la cera de procedencia inglesa (cuidado con las imitaciones, porque puede resultarle el remedio peor que la enfermedad!), y quitándola de mañana por medio de agua templada, adquirirá Vd. la frescura, que debiera ser aún compañera de sus pocos años.

Para el mantel grande, adornado con encaje de Venecia, será adecuado un borde de encaje hecho a la aguja, formando ondas y que se aplica por medio de un delicado punto de festón. Las servilletas pueden ir bordeadas con el mismo encaje, pero naturalmente, mucho más angosto, y llevar en una de las esquinas, un motivo de encaje de Venecia.

a Una Carolina. — El peinado "dernier cri" consiste en dos moños que se forman encima de la nuca, teniendo bien ondulado el resto del cabello. En el peinado moderno, la frente queda completamente despejada, libre de cerquillo, y de patillas, lo que favorece más bien a las personas gruesas que a las delgadas, puesto que al despejarse la frente, se afina mucho la fisonomía.

a Antigona. — No debe ir al casamiento, — aún cuando este se realice en las horas de la tarde, — en traje de calle, sino de media toilette, puesto que una boda es siempre un acontecimiento para los parientes y amistades de los contrayentes, o por lo menos, una ceremonia de trascedental importancia, importancia que debe repercutir hasta en el vestir de los asistentes a ella.

Una toilette de seda, crêpe, espumilla o satin, de un color en medio tono (ni demasiado claro ni demasiado sombrío), con el cuello completamente descubierto y un lindo encaje o bordado por adorno, será lo más adecuado que pueda aconsejarle.

La media clara se lleva mucho todavía y probablemente su moda persistirá aún en los meses del verano; y el zapato oscuro será el más indicado para una boda de tarde, siempre que su horma sea de estricta elegancia y su material de graciosa y novedosa fantasía.

REFRANES DE MESA

A quien has de dar de cenar no te duela darle de merendar.
De vino abastado, de razón menguado.
Carne malograda, primero cocida, y después asada.



CUEROS REPUJADOS PARA REGALOS

¿Quién no necesita ofrecer regalos, ya como demostración de cariño o simpatía, ya para cumplir un deber de sociedad?

Nada más apropósito, si se trata de un regalo ofrecido a un caballero, que un objeto de arte, que muchas veces se puede hacer con poco trabajo, ofreciendo empero un verdadero regalo artístico, como lo sobre un tono claro o sobre un tono oscuro, es de una sencillez extremada y muy insuficiente.

En primer lugar, la idea ya de por sí, es de una gran pobreza de imaginación, y en segundo lugar, existe una gran dificultad en guardar complta armonía entre la superficie ya trabajada y la que está completamente en bruto o sin pulir, ne fijarse mucho es la armonía en el colorido.

Conviene huir de los tonos violentos, y sobre todo, del empleo de colores que no responden a la técnica del trabajo en cuero, toda vez que la veladura general queda siempre el punto de partida rojo, más o menos sostenido del material en su estado primitivo, lleva casi a la

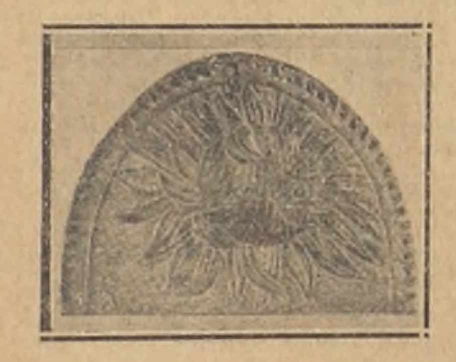


es el que se obtiene con el cuero repujado.

Los célebres cueros de España, que tanta fama alcanzaron en los pasados siglos, y cuyo delicado trabajo — que tan admirado ha sido siempre, — es el origen de este, que ahora, modificado para adaptarlo al estilo moderno, y simplifiado, pues está al alcance de todos los aficionados, y es tan de moda en la época presente, y constituye una labor tan elegante como sencilla.

No ha de hablarse aquí de la técnica que require la ejecución del cuero repujado, sino de los principios generales que pueden servir de regla para la composición y ornamentación de esta trabajo.

Desde luego, es preferible elegir motivos determinados que cubran la superficie. Quiere decir esto, que solamente el motivo sobre un fondo más o menos igual, sin relación con el encuadramiento, destacándose sobre todo si la primera es relativamente reducida con relación a la segunda.



Se deben buscar preferentemente composiciones más interesantes por si mismas, como por ejemplo: ramos de flores, pájaros, frutas y hasta figuras.

Para todo esto, el principio de cubrir la superficie, es un buen punto de partida. Hay además otro detalle muy interesante y en que coviefuerza a efectos unidos o alineados. No se obtendrán tonos limpios, verdaderamente netos, si no se toma por base el color mismo del cuero sin patinar, y sin llevar la tonalidad oscura hasta su grado máximo.

Sobre algunos trozos de cuero se pasa con el pincel algunas notas de color y uxtapuestas o mezcladas. Se obtienen lo tonos mezclados y los unidos, sumergiendo el cuero en agua y dejando caer gotas de color, donde quiera obtenerse la marmoración.

Cuando aún esté húmedo, se frota energicamente con un trozo de lana, hasta que obtenga brillo. Se deja secar por completo y se frota de nuevo, se encera ligeramente y se frota luego otra vaz. Así trabajado y pulido el cuero, resulta de un efecto tan extraordinario como hermoso.

Como se cuida un enfermo

Cirujía de urgencia

Contusiones del cráneo. — Cuando se limitan a las partes blandas, con formación de chichón, debe procurase que desaparezca este, no con la aplicación de una moneda — como es creencia vulgar, — sino con una compresa empapada en agua y alcohol y sujeta con un vendaje ligeramente compresivo.

Cuando, por el contrario, la contusión ha sido grande, si hay trastorno general, manchas equimóticas en los ojos y el cuello, o lo que es más grave todavía, salida de líquido sanguinolento o seroso por nariz y oidos, que suponen una lesión que puede resultar mortal, deben los cuidados concretarse a levantar y trasladar el herido con lujo de precauciones, y a desinfectarle la nariz, boca, faringe, y conducto auditivo externo.

Cuerpos extraños en el oido. — Es muy frecuente que se aloje un cuerpo extrraño en el conducto externo y muchas veces hasta para extraerlos, inyectar una corriente de agua caliente. Si se tratara de un cuerpo que se hubiera hinchado con la humedad (una lenteja, un grano de trigo etc.), debe echarse en el conducto un poco de alcohol para que se deshidrate y se facilite la salida. Para los insectos que se introduzcan en el conducto auditivo, a veces hay que recurrir a rellenar por completo la cavidad con aceite de oliva, manteniendolo lleno, mediante un tapón, largo espacio de tiempo. Con frecuencia son necesarias veinte y cuatro horas, con lo cual mueren los insectos, que luego, con un simple lavado, son arrastrados al exterior.

Si no es posible extraer el cuerpo extraño con ninguno de estos procedimientos, se deberá poner al enfermo en manos de un especialista, por si se requiere alguna delicada operación.

Inflamación del conducto auditivo externo. — La inflamación del conducto es con frecuencia debida a forúnculos, y siempre es dolorosa. Para su tratamiento se aceptizará con agua oxigenada al 1|2 y se instilará aceite fenicado muy caliente, colocando encima un trozo de onataplasma empapada en agua bien caliente. Este mismo tratamiento debe hacerse para el dolor de oido, aunque sea de origen nervioso.

Cuerpos extraños en las fosas nasales. — En primer término, debe procederse a desinfectar con agua oxigenada y, si se tiene a mano una solución de cocaina, se aplicará, con lo cual no solo se insensibiliza la región para maniobrar, sino que además contrae los tejidos, dejando más amplio espacio. Muchas veces es fácil apresar el cuerpo extraño con una pinza y sale muy bien. Otras, basta con comprimir la otra fosa nasal y soplar por la que está atacada.

Luxación del maxilar inferior. — La dislocación de la mandibula, es lesión sumamente aparatosa. Un bostezo exagerado o un mordisco muy abierto, pueden ocasionarla. El enfermo que se encuentra con la boca tan abierta, la mandibula caida hacia adelante y abajo, sin poderla cerrar y sin poder casi hablar, se asusta horriblemente.

Para reducirla, se sienta el enfermo en una silla y se coloca la persona operadora ante él con los dedos pulgares envueltos en una servilleta; los introduce en la boca y los apoya en las últimas muelas, cada pulgar por su lado; sujeta con los otros dedos la mandibula por su borde inferior, hácia la barbilla, y con fuerza con los pulgares hacia abajo, y los otros dedos levantando el mentón; enseguida se empuja un poquito hacia atrás y el hueso entra



Notas de interés

COMO SE CONSIGUE TENER UN ESTÓMAGO LIMPIO

Para evitar las molestias comunes del estómago, aconsejan los médicos alemanes, no tomar purgantes, magnesia, ni el bicarbonato común, tan desagradable y cuyo efecto es solo pasajero. Es necesario, dicen ellos, "limpiar el estómago", destruyendo los ácidos con una cucharadita de bicarbonato comp. esterizado, en un poco de agua, remedio sano y de grandes resultados cuando se siente pesadez después de las comidas, ardores, malas digestiones y si hay que corregir la sequedad del vientre.

En nuestro país se está usando el bicarbonato esterizado con éxito creciente, pero deberá exigirse siempre el esterizado que es el único legitimo y autorizado para a venta.

PASATIEMPOS

CHARADA

A El de la bolsa y Violeta de los Alpes

De la "impresión espantosa"
que la bolsa a ella causara,
sin poderlo remediar,
el recuerdo me asediaba,
y tanto en ello pensé
que soñé las otras noches
que la bolsa se llevaba
una *solución* enorme.
Con un arrojo de héroe
su bolsa él defendía
y corriendo tras el *todo*
en un bosque se perdía.
¡Cosas raras las que en sueños
uno suele presenciar!
Violeta, riendo aplaudía
la victoria del *total,*
que de la temida bolsa
al fin la vino a librar;
mas de piedad, un impulso
tres segunda con *primera*
hacia donde el héroe está,
y no contiene su llanto
al mirarlo prisionero
bajo el *prima* con *tercera*
de la potente *total!*

Sola en la playa.

ANAGRAMA

LA GURI TURCA

Como se apoya en la verdad
ciencia se debe llamar.

Dolora.
(Unión).

CHARADA

A La divina Eulalia, afectuosamente

Casta y mimosa doncella
de pintados labios rojos,
yo colmaré los antojos
de tu insinuante querella.

* * *

Tercia daré, cuando quieras,
mi más preciado tesoro:
una hermosa llave de oro
que abrirá tus primaveras.

* * *

Sólo un temor me domina
y es que tu *todo* Rodrigo,
celoso y fiero enemigo
que me tiene cierta inquina,

* * *

se entere de tu perfidia
y, ciego por el engaño,
por tu proceder extraño
me rete a una nueva lidia.

* * *

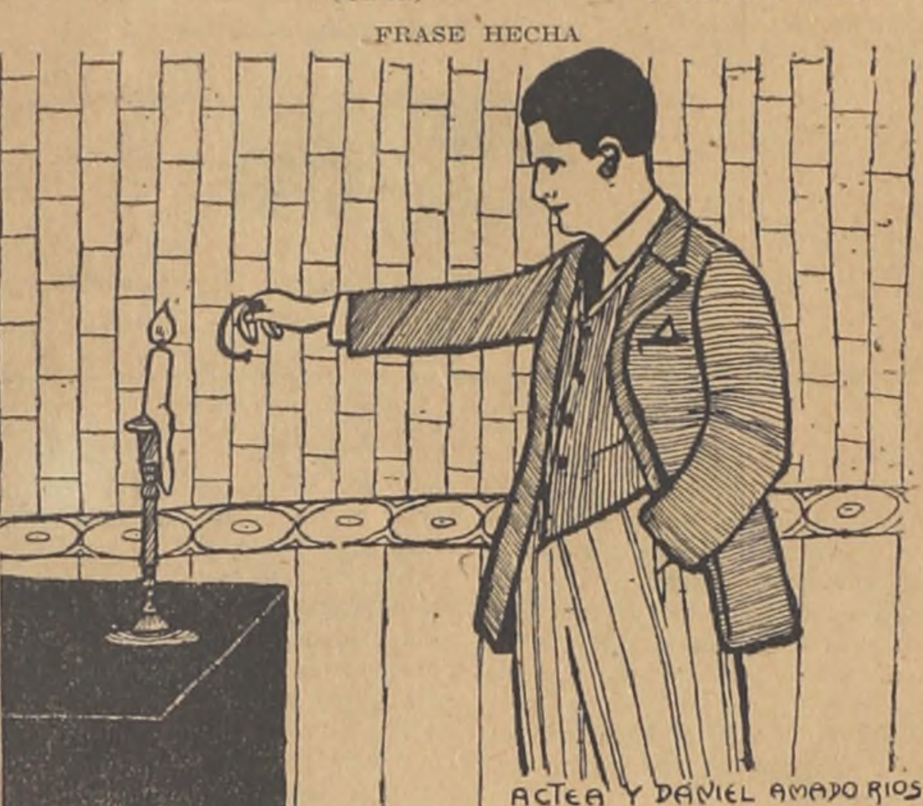
¡Pobre, mi noble Rodrigo!
¡en qué manos femeninas
acariciantes, felinas,
has caído, mi enemigo!

* * *

Pero *un* fuer de caballero,
sin medir mi extraño caso,
¡yo *tercia*, ofrezco mi brazo
más recio que el mismo acero!

Bernardo del Carpio.

FRASE HECHA



ANAGRAMA

A él, afectuosamente

Lo deberá dar, Picarón

Beberá dar, picarón,
aquello que tiene mío;
lo que al leer (recuerda, don?)
sintió vértigos y frío...

La divina Eulalia.
(Santa Lucía).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Omega Mu.

A
OMEGA MU
A

Lapicito y Oxe.

ANAGRAMA EN COMPRIMIDO

I MORTI

A Allies

De la solución del comprimido, hállase por anagrama, un escritor argentino.

Domardo.

ANAGRAMA

Totón y mi China

Dos orquestas de fama.

Maestrita.

DIRECCION - ANAGRAMA

A Cora y Tonito

A
Mario A. Alpuy
En
Villa de Santa Lucía

Son tres ingeniosas
bastante hermosas

Bibí y Zozo.
(Canelones).

ACERTIJO

De cada una de las frases que siguen, obtener un nombre femenino:

1.ª —¿Quieres ir más lejos? Imposible.
2.ª —No le ates tan fuerte.
3.ª —Son animales feroces el león y la pantera.
4.ª —Corten, sí, a lo largo, pronto!
5.ª —Vé a dormir, tal vez te pasará.
6.ª —¿En qué consiste el amor filial?

Perlette.

ANAGRAMA

A Italia

¿Daré tu bandera
De la R. O. de el U.

Obra y su autor hay escondidos en mi anagrama; una colaboradora de *"Pasatiempos"* lleva el nombre de la obra.

Alira.

ANAGRAMA CON PREMIO

Dedicado a Actea.

ROSA DE GALA

Obra en extremo aplaudida
aquí verás escondida.

La Sulamita.

Entre los colaboradores que remitan la solución exacta de este anagrama, se sorteará la popular novela de *Alejandro Dumas,* *"Los tres mosqueteros"*, encuadernada, obra donada gentilmente por la inteligente autora del anagrama. Se reciben soluciones en MUNDO URUGUAYO hasta el próximo martes inclusive.

CHARADA

"Insomnio"

A Lohengrin, afectuosamente

¡Qué silencio! El reloj tan sólo rompe
con su tictac este silencio atroz...
También oigo del templo las campanas
que una a una, las horas *tercia dos.*

* * *

Es cual *dos tres* lejano que entristece,
que más grande hace aún la soledad;
las campanas parece que dijeran:
"La Inesperada acecha... ¡Vigilad!"

* * *

Una mis ojos el insomnio deja
la sombra de sus alas estampada;
Morfeo su *todo* con crueldad me niega
y cae la flor del sueño deshojada...

Actea.

ANAGRAMA

A La divina Eulalia

...EL BESÓ SU BOCA

Si este fecundo escritor,
Su boca hubiera besado,
bellas páginas de amor
le hubiese a Vd. dedicado.

Violeta de los Alpes.

COMPRIMIDO

A Rita Reforti y Mandolo

PELO

Lirio del Valle.

LOGOGRIFO

Para Belkis

1 2 3 4 5 6 7 8 9
8 9 1 2
3 2 4 2 9 8
8 9 4 9
1 2 3 7 6 2
9 8 2 4 9 8
4 2 8
8 9 1 2
1 2 8 3 5 2 4 2
7 3
4 5 4 2 6

1. Alumbra—2. Militar argentino—3. Sportman— 4. Inmortal escritor—5. Ingrediente—6. Tribuno— 7. Acción— 8. Producto volcánico— 9. Faena campestre—10. Preposición—11. Util femenino.

Dorothy Dickson.

TARJETA-ANAGRAMA

Para "solución", agradecida

A HÉCTOR:
LOLA LO FUMÓ
PARIS

En mi tarjeta hallarás
un colega... y donde está

Belkis.

ANAGRAMA

A Actea

NO CREI NI EN LA COPLA

Las coplas que él encierra
son típicas de la tierra.

Gauchito.

CHARADA ESCOLAR

En un análisis charadístico de *total*, un alumno contestó a su maestro:

—*Total* es un adjetivo de cinco sílabas muy usado en química; *quinta* es un sustantivo; *prima tercera* está en matemáticas; *tres quinta* es nombre de varón; *cuarta tercera*, acción y *tercera cuarta* también acción. *Una tercera quinta* es un adjetivo y *tres tercera* es lo primero que se aprende a decir.

La Reina Mab.

INTERCALACION

Dedicada a Daniel Amado Ríos

RIZO

Adonai.

ANAGRAMA

A Mainumby, sin alusión

Aldeana, El de la bolsa,
Eulalia, Katia, Abinadab,
Eliocor, Titoto y Siremo
Allies, Rosa Manger, Elsa,
Morocho feo, Nelson y Caid,
New Carter, Repórter y tío Tito:
Van filosas dagas y
un fardo con mi cinto...
Creí dulce amor Gitanilla
y dura días... ¡mala!
¡tirana!... por ti muero.
Tu Hamlet.

¿Estas líneas os alarman? ¡Nada temáis por Hamlet! le vigilan veintiseis colegas que aquí oculté...

Rosita del bosque.

SOLUCIONES DEL Núm. 197

Enviaron soluciones exactas a la charada con premio de *Leonidas*: *Lucas Carrión, Hamlet, Armando Líos, Gitanilla, Me lo saco, Rita Reforti y Mandolo, Empereur, Gauchito, Eddie Polo, Celina y Cata, Caballero del Far West, K. D. T., Floria Tosca, La Sulamita, Paladín de otras épocas, Bernardo del Carpio, Palma, María Estuardo, Porotito, Amor, Clerambault, Walkyria, Oxe, Liliana, Alondra, Una Floridense, Alpha* (Santa Lucía), *Uruguaya del Este, Bachiller Tornillo, Julieta Brolkis Bil Credell, M. S. Amonderain, Amalia V. Sánchez y Blanca Corti* (Pando), *Margot y Pochocha El caballero blanco, Faunomanco, Princesa de Borbón* (Santa Lucía), *La Flechita de Cupido, Tito, Manola, Zapicán, Porfiada, Laucho* (Colonia), *Maestrita, Italia* (San José), *La reina Mab, Súderman, Benedicto XV, Medea, Julio y César, Héctor, Milor, Tita, M. Y. M., Dolora* (Unión), *Marta, Stella Maris, Rodhodendro, Clío y Amira.*

Verificado el sorteo correspondió el libro *Pantheos* de *Carlos Sábat Encasty*, donado por *Leonidas*, al colega *Zapicán*, a cuya disposición queda en MUNDO URUGUAYO, todos los días hábiles después de la hora 17.

SOLUCIONES DEL Núm. 198

Anagrama de Siremo y Titoto: Nicolás de Moratín; *Charadístico de Suzette* (Melo): Arandela; *Anagrama de Lyra*: Jacinto Benavente; *Logogrifo de Justha*: Pelota; *Anagrama de Rita Reforti y Mandolo*: Violeta de los Alpes y Lohengrin; *Anagrama de Magda y Mema* (Paysandú): Montevideo, Buenos Aires, Río de Janeiro; *Anagrama de Minnesinger*: Rafael de Urbino; *Anagrama de Nada*: Rosa Bonheur; *Charada de Violeta de los Alpes*: Artemisa; *Anagrama de Vizconde de Carma* (Buenos Aires): *El de la bolsa; Anagrama de Benedicto XV*: Rabindranath Tagore; *Anagrama de Otro Tony*: A Sigma; *Jeroglífico Comprimido de Omega Mu*: Lámparas a gas.

MARCONIGRAMAS

Gloria Gorki. — El homenaje que los colegas le han tributado a Vd., no ha sido más que un acto de estricta justicia. El éxito del mismo evidenció, en forma elocuente, las innumerables simpatías que su talento y modestia lograron conquistar en *"Pasatiempos"*. Me escriben enviando saludos para Vd. *Belkis, Intrusa, Eddie Polo y La Rebelde.* Esta última colega, que tan brillantemente triunfó en el *Concurso "Día de la Raza"*, me pide le agradezca el bello obsequio, donado por Vd., que le correspondió como premio. No olvide a los buenos amigos y compañeros, a los cuales trasmito sus saludos y gratitud: ya sabe que esta Sección está abierta de par en par para Vd.

Armando Líos. — Los juegos a más de una columna deberán ser dibujados como para confeccionar *clisés;* de lo contrario, se lucha con dificultades para su composición en la imprenta. Vea el *inciso K, artículo 4.o, capítulo II* de las bases del próximo torneo. ¿Me olvidé de Vd.?

Dolora (Unión). — Es Vd. muy amable para conmigo; sólo pongo buena voluntad al servicio de los colegas de *"Pasatiempos"*. En mi poder su nueva remesa y trasmito a la colaboradora *La Rebelde* sus felicitaciones por el triunfo que recientemente conquistó.

Lep. — Su trabajo ingenioso es *"Koolosal"*. Lástima grande que por razones *"olfativas"* (!) no pueda publicarlo. ¿Por qué no me envía una nueva muestra de su indiscutible ingenio?

Harija — Sus juegos son excelentes; en consecuencia, la acepto gustoso como colaboradora. Su remesa viene además realzada por una modestia que se hace sumamente simpática. Retribuyo saludos.

Lucas Carrión. — Recibida la solución; quedo en espera de lo prometido. Saludos.

Eddie Polo. — La muestra es buena; si así empieza no se hará esperar su culminación. Concedido el puesto de batalla en *"Pasatiempos"*.

Empereur. — No, maestro no; sencillamente quiero ser para los colaboradores un buen amigo y compañero con el cual se pueda, en todo momento, cambiar ideas. Yo agradeceré muchísimo cualquier observación de los colegas que tienda a hacerme apear de algún error o preconcepto, pues entiendo que no hay nadie infalible y que mi deber es escuchar y compulsar todas las opiniones sensatas y bien expuestas, con la mayor amplitud de criterio. Para mí no ha sido una molestia su consulta; por el contrario, ella ha puesto al descubierto su inteligencia y me ha proporcionado la satisfacción de comprobar que, además de inteligente, es Vd. todo un caballero, Saludos a *Mozart* y a Vd. mi sincero aprecio.

La Rebelde. — Su triunfo ha sido una lógica consecuencia del mérito de su bello trabajo; nada tiene pues que agradecernos. Hago llegar a los colegas que intervinieron en el *Concurso "Día de la Raza"*, sus felicitaciones.

A Vd., le reitero las mías muy sinceras.

Porfiada, Héctor. — Recibidos sus juegos; previa la selección de práctica y la ineludible espera del turno, aparecerán en esta Sección. Afectuosos saludos.

Juan Sergio. — Yo creo que aunque la publicación de ciertos juegos se demore en razón de la espera a que obligan el turno y las exigencias del espacio, eso no quita oportunidad a dichos trabajos si es que ellos tienen méritos intrínsecos. Por muy buen deseo que yo tenga, no puedo comprometerme a activar la publicación de ningún pasatiempo, porque ¡son tantos los que recibo!

San Juan Bautista — Celebro torne Vd. al recto camino de la razón. Sobre su carta anterior — que no pensaba contestar — había recaído ya una resolución de la Dirección de esta revista, a la cual pasé su misiva, por razones de delicadeza personal y con objeto de evidenciar la rectitud de mis procederes. Trataré de que se reconsidere la disposición a que me refiero y con ello quiero probarle que yo no sé de malquerencias ni de pequeñeces y que, desde este puesto, jamás he hecho otra cosa que colocarme en un plano superior de corrección y seriedad. En cuanto a lo pasado, ningún sentimiento de pesar o molestia puede afectarme: me considero por encima de ciertas injusticias.

Maestrita. — Su remesa en mi poder; en primera oportunidad irá el juego con premio que Vd. dedica a *Faunomanco.* Gracias.

La Flechita de Cupido — Recibida la solución. En lo que respecta a su pedido, trataré de hacerle el gusto lo antes posible. Afectos.

Laucho (Colonia). — De acuerdo: lo acepto en su doble aspecto de solucionista y autor de pasatiempos. Retribuyo sus saludos.

Italia (San José). — En mi poder su charada dedicada a *Rita Reforti;* irá en primera oportunidad.

Gracias y afectuosos saludos a la colega amable.

La divina Eulalia. — Muchísimas gracias por los ejemplares de *"El Derecho"*, de Setiembre. Es Vd. sumamente amable.

Benedicto XV — Un poco de paciencia; es un arduo problema complacer a todos, en lo que respecta a la publicación de trabajos. En mi poder su nueva charada que irá oportunamente.

Julio y César. — Agradezco las felicitaciones de Vds., que trasmito, en nombre de la sociedad ingeniosa, a los colegas que intervinieron en el homenaje a *Gloria Gorki*, ellos se las merecen.

Homero. — Dedicaré mi atención a su remesa y tenga la absoluta certeza de que aparecerá todo aquello que sea publicable. Queda pues, admitido como colaborador.

Milor — Es necesario almacenar un poco de paciencia para esperar la publicación de los juegos que se remiten a *"Pasatiempos"*, debido a la enorme (¡enorme, sí señor!) cantidad de trabajos que se reciben incesantemente. Su anagrama no me satisface porque la leyenda es muy poco expresiva y, si se quiere, oscura.

Caballero del Far West — No hay de qué; siempre que pueda, lo complaceré gustoso.

A todos los colegas, la amistad de

Lohengrin

Los Robos de Perlas

Se sabe cuán profunda tentación ofrecen a los ladrones todas las alhajas. Esa tentación parece ser mayor tratándose de perlas, que formando collares extraordinarios representan a menudo un valor para llegar al cual habría que reunir muchos anillos, "pendantifs", etc. Esos robos de perlas suelen constituir, pues, casos famosos en los anales policiales. Recordemos algunos de los comprobados en los últimos años.

En 1913 el representante en París de la firma Max Meyer, de Londres, expedía a esta casa un collar de 3.500.000 francos y tres perlas más, todo ello debidamente embramantado, empaquetado, embalado y sellado. Cuando en Londres se abrió el paquete, no se encontró otra cosa que tres terrones de azúcar y un fragmento del "Echo de Paris". Las investigaciones realizadas por la policía francesa probaron que, a pesar de las precauciones adoptadas para hacer creer lo contrario, la substitución de las joyas por el azúcar había sido realizada en Londers porque en París no hubo tiempo material para la operación. Practicó la policía inglesa varias detenciones. Algunas perlas del collar fueron aisladamente recuperadas en la misma casa de los encubridores del robo. Pero el bello collar jamás fué reconstruído en su primitivo esplendor.

Las perlas debajo de las flores

En vísperas de la guerra, exactamente el 31 de Julio de 1914, madame Thomson nacida Luisa Grasset, se querellaba contra un desconocido que le había substraído de su cofre un collar de 124 perlas, valuado en 200.000 francos, varios brazaletes y sortijas, en total 400.000 o 500.000 francos en joyas. Se dirigieron las sospechas contra un ama de casa alemana desaparecida a raíz de la declaración de la guerra.

El 31 de enero último un equipo de jardineros de París encontró enterradas cerca de la Puerta Delfina todas las joyas robadas a madame Thomson. Se ignorará siempre quién ha sido el ladrón.

La bañista

En febrero de 1917 una dama que habitaba en un hotel del barrio de la Plaza de Vendome, avisó a la Policía que le había sido robado un collar de perlas de 200.000 francos. Explicaba cómo la preciosa joya desapareció al día siguiente de su regreso de un balneario. Había llevado allí su collar y era precisamente en el momento de encontrarse de nuevo en su casa cuando descubría el robo. ¿Quién sería el autor? Se sospechó de la bañera de la denunciante. Las investigaciones policíacas no suministraban luz alguna. Así las cosas un día devolvió una señora a la dueña en su propio hotel el collar robado. No era la bañera, como pudiera creerse, sino el emisario de un amigo de la intimidad de aquélla quien, por fin, se había decidido a la restitución de las valiosas joyas robadas.

Tres caballeros serviciales

Tres bergantes llamados Belge Stienon, Gastón Aubriot y Mario hicieron en el Kursaal de Ostende conocimiento con madame de Nuce, que se había hecho célebre bajo el apodo de "Bella Chiquita". Poseía ésta un collar de perlas, que había formado coleccionando perla a perla desde hacía varios años y que estimaba en 350.000 francos.. En Ostende el trío se mostró correcto y en extremo solícito. No sintió desconfianza alguna madame de Nuce, y así, cuando a su regreso a París los tres amigos la recibieron en la estación de Lyon, ella se mostró encantada. Todos montaron en un automóvil. Al llegar, en el curso del trayecto, a un lugar solitario del bulevar Bourdon (el chauffeur estaba en connivencia con los ladrones), los poco galantes compañeros aporrearon a su compañera y la arrojaron a la calzada, parece innecesario decirlo, no sin haberle robado su hermoso collar. Todos los "cacos" fueron detenidos. Se supo que Gastón Aubriot vendió el collar pero jamás se ha sabido en qué lugar y a qué persona.

Las últimas historias

Más cercano a nosotros está el caso del collar de la señorita Jacquelinex Campbell, la conocida artista. El collar había sufrido algunos desperfectos durante una riña de la propietaria y otra artista. Varias perlas habían desaparecido, pero todas fueron reemplazadas, y nadie se acordaba ya del collar, cuando se supo que había sido robado. Se le busca sin cesar. El resultado es vano, ni más ni menos que lo que sucede con el millón de perlas perdidas por madame de Wendel. Y no es un defecto de la Policía; los inspectores y agentes dedicados a esos servicios despliegan una actividad y un ingenio que difícilmente pueden apreciar los profanos. Pero los ladrones de joyas son muy hábiles.

Las joyas, y especialmente las perlas, son mercancías que pueden colocarse en todo el vasto mundo. Y hay que confesar que si se le encomendase a uno la tarea de descubrir las perlas robadas en París esparcidas como se hallarán por ambos hemisferios, abandonaría la partida.

REFLEXIONES

Varios animales lamentábanse tristemente de su mísera condición sobre la tierra.

El león decía:

—¡Quién pudiera ser hombre!

—¡Quién pudiera ser hombre!— repitió la hormiga.

—Para mí — agregó el mono — el máximum de la felicidad estaría en gastar frac y vestir pantalones como el hombre.

—¿Un mono con frac? — rió maliciosamente el cocodrilo. — ¿Acaso no hay hombre que parecen monos y, sin embargo, lo gastan?

—Decididamente estoy de acuerdo con el león y la hormiga — rugió el tigre; — quiero ser hombre.

—¡Queremos ser hombres! — gritaron todos a coro.

A dos pasos de allí un mendigo que hacía dos días no había probado bocado, exclamaba:

—¡Quién fuera animal! Al menos comería.

Una madre que acababa de perder su hijito sollozaba, diciendo:

—¡Quién fuera animal para no sentir!

JUSTICIA

Un mujik fué al mercado y compró carne; pero se le engañó en el peso y en la calidad.

Así es que se deshizo en invectivas contra el vendedor.

El zar le vió y preguntóle:

—¿Por qué esas injurias?

El mujik respondió:

—Porque me ha engañado: yo le pagué tres libras de buena carne, y él me entregó dos y de la mala.

El zar le dijo:

—Vamos al mercado; me indicarás al autor de la estafa.

El mujik hizo lo que su soberano le mandaba.

Hizo el zar que se pesara la carne, viendo, que en efecto, el peso no era legal.

Dijo entonces el zar:

—¿Cómo quieres que se castigue a ese comerciante?

—Manda — respondió el mujik — que de su espalda se le corte la libra de carne que le falta.

Replicó el zar.

—Está bien. Toma ese cuchillo, y de su espalda corta una libra de carne. Sólo que debes procurar que el peso sea justo, pues, si cortases más o menos, te castigaría.

Nada respondió el mujik, que se alejó.

Conde León Tolstoy.

LAS GARGANTAS DE OLHADIBIE HOLÇARTE

Las gargantas de Olhadibie-Holçarté, situadas en los confines del país vasco-francés, en el fondo del valle de la Soule, son una de esas secretas maravillas que, de tarde en tarde, nos revelan los sabios y enérgicos exploradores de las bellezas espeleológicas.

Necesario fué, en efecto, para penetrar los misterios de las gargantas de Olhadibie, el envío de una misión exploradora oficial por cuenta y orden del ministerio de Agricultura de Francia, misión científica que, bajo la dirección de M. E. Martel, el conocido vulgarizador de las gargantas del Tarn, descubridor de la sima de Padirac y de los desfiladeros de Verdon, estuvo encargado, en 1908 y 1909, de estudiar a fondo el perfil longitudinal, la potencia de caída hidráulica y las condiciones generales de los torrentes vascos, casi escondidos bajo las entrañas del suelo.

Estas investigaciones debieron efectuarse en las aguas y en los torbellinos de las cascadas, todo ello bajo los tajos rocosos donde jamás había logrado penetrar un rayo de sol.

Los estudios se llevaron aún más allá de los obstáculos, creídos hasta entonces infranqueables; para penetrar los arcanos de las gargantas fué menester luchar hasta contra las supersticiones locales y contra los prejuicios milenarios.

Por su grandiosa belleza, las gargantas de Olhadibie-Holçarté son las más notables y las más excepcionales que hasta hoy se han estudiado en Francia. Es un argo curso de agua de 4.400 metros de extensión y de 300 metros de encajonamiento entre murallas perpendiculares que, en un punto, no se separan más de 3 metros. La pendiente media es de 15 por 100; aguas arriba, sobre un recorrido de 700 metros, han sido contorneados y estudiados numerosos saltos de 40 a 50 metros de elevación, debiendo emplearse para ello toda clase de cuerdas, escalas, botes desmontables y, más que todo, energía.

Existe allí una laguna de 600 metros, formada a causa de una caverna, en la que otra cascada, desafiando el paso de los botes, obligó a los exploradores a retroceder ante el infranqueable obstáculo. Pero desde lo más alto de la orilla derecha se ha podido descubrir el fondo de esa laguna, que tiene evidentemente no poca semejanza con otros parajes conocidos del desfiladero.

UNA FRASE DE FLEURY

El mariscal de Villeroy, ayo de Luis XIV, escribía de un modo absolutamente ilegible. Un día escribió una carta al cardenal Fleury, preceptor del joven monarca, que no pudo descifrar una sola palabra, y le suplicó que le comunicara sus pensamientos de una manera más legible. El mariscal escribió otra carta por el estilo de la anterior, y el cardenal le contestó.

"Vuestra segunda carta no es más legible que la primera; por nuestro propio honor, no me vuelva usted a escribir, para que no se diga que el rey tiene un ayo que no sabe escribir y un preceptor que no sabe leer".

—

UNA COSTUMBRE

Los guías judíos de Roma nunca pasan por debajo del Arco de Tito, sino que dan un rodeo. La razón de esto es porque dicho arco conmemora la victoria sobre su raza.

FORTUNAS EN ALHAJAS



Las joyas de los difuntos czares de Rusia, tasadas en 60 billones de dollares, actualmente en poder del Soviet

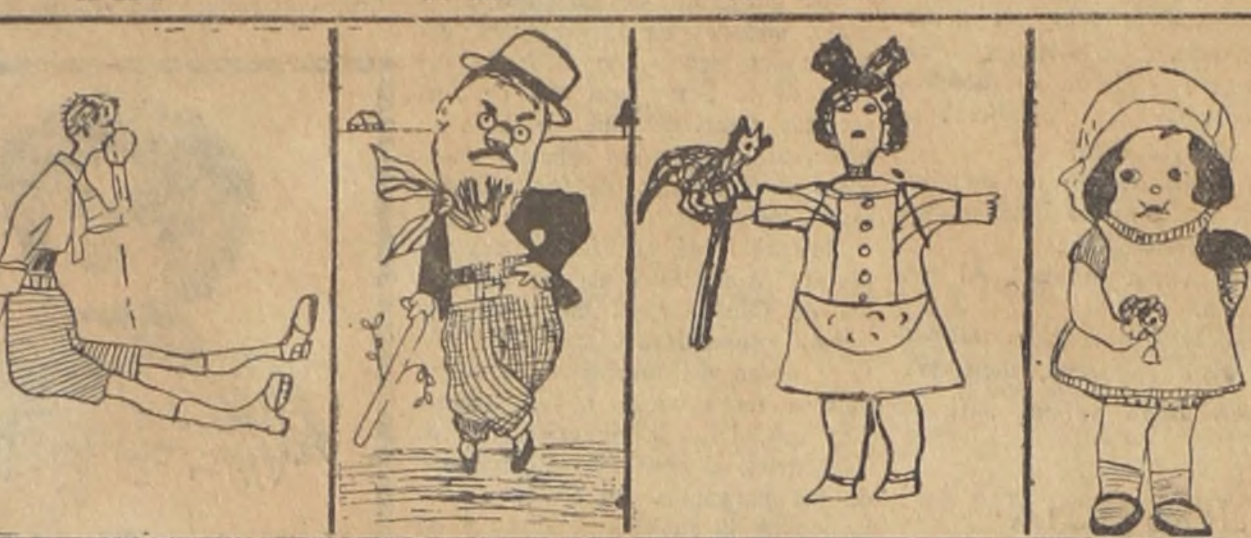
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



"La casa de campo", por Catalina Ana Weber, edad 11 años — "Día de lluvia" por María Elisa Logullo, edad 11 años — Escena de Box, Enrique Castells Capurro, edad 9 años — Paseando a la nena, por Anita Mussio, edad 10 años



"Tracey derrotado", por Dolores Droper, edad 10 años — Pura parada, por José Borrazás, edad 13 años — En pose para el *"Mundo Uruguayo"*, por María E. Varela, edad 11 años — "Mi Mascota", por Carlos Gómez Mancebo, edad 11 años

LA TINTA DE IMPRENTA

Es curioso que la ley que en ciertos países ha prohibido las bebidas alcohólicas, no haya tomado en cuenta otros líquidos que embriagan más, — la tinta de imprenta, por ejemplo. ¿Por qué el que la ha probado no puede ya dejar de embriagarse con ella? Cualquier editor de diario o revista contestará en el acto que eso es imposible.

Uno de ellos me contó que conocía un poeta que durante cinco años le estuvo mandando, invariablemente, dos poesías todas las semanas, y que al cabo de ese tiempo él le publicó una. De eso hace ya tres años, y las poesías le siguen llegando desde entonces con regularidad y en la misma proporción.

Nadie que ejerza una profesión ingrata, necesita mayor caudal de paciencia insistente que un poeta; quizá porqué su estimulante es la tinta de imprenta.

Por más que uno persista en amontonar sobre su mesa de trabajo los poemas insulsos, las canciones vacías, — por más que el canasto se lleve periódicamente una producción indigente, descuidáos un momento, y dad a la imprenta uno cualquiera de aquellos versos... ¡Desgraciado de vos! El más encarnizado enemigo, o el cobrador más insistente no serán comparables al poeta que os acosará entonces con toda su producción.

Sí, — pasa algo con la tinta de imprenta. Algo extraño, indefinible, que no tiene explicación.

Hace un año conocí a una solterona, débil, marchita, agotada, que me dijo que hacía años que escribía versos y los mandaba a los diarios, pero que ninguno había sido aceptado, y que estaba cansada, desilusionada de la literatura: iba a dejarla, — estaba derrotada. Hace poco volví a encontrarla. Tuve que mirarla dos veces. ¿Era la misma?... Sus ojos chispeaban, llevaba erguida la cabeza, todo denotaba en ella contento y bienestar. Le habían publicado un poema, — *"Cenizas de rosas"*, — me dijo, y estaba escribiendo otro. Pocas semanas después también lo ví publicado. Se llamaba *"El hombre de la cueva"* y se trataba allí de un hombre que, sin mas ayuda que sus manos, salía y mataba a un oso! Lo que había hecho de ella la tinta de imprenta...

¿Habéis concurrido alguna vez a una reunión de escritores incipientes? Hay numerosos círculos de ellos, desde los más numerosos, que dán fiestas concurridas, hasta aquellos modestos cenáculos donde cuatro o cinco iluminados se leen sus poesías a la luz de una lámpara.

Sabréis allí que "ellos", — los editores, se entiende!, — son un conjunto de ciegos y de avaros; simples comerciantes, incapaces de reconocer al Arte verdadero, ni a la Verdadera Belleza. Sus ojos, — no importa que hayamos dejado establecido que son ciegos, — solo miran la caja de fierro, y sus dedos aprietan la bolsa del público. En su loco esfuerzo por proveer a lo que ellos creen las necesidades de ese público, dejan al ARTE languidecer y morirse! En pocas palabras: no publican sus poesías.

Pero eso no importa. Ellos se las leen unos a otros. Se admiran mútuamente, aunque quizá no pudieran decir, después de una sesión, qué es lo que han oído. Hablan de la tradición, de la etiqueta, de las costumbres como alguien que hubiera aprendido a nadar sobre la mesa del comedor — o estudiado equitación por correspondencia — o aprendido los usos de la buena sociedad en un manual de buenas maneras.

Para un extraño a esos grupos, nada es más desconsolador que asistir a una de sus reuniones. Es imposible imaginarse la cara apenada de todos, con excepción del poeta que lee sus producciones, y el coro de elogios que le hacen al concluir su poesía. ¿Contentos quizá, porque su turno se aproxima?...

¿He dicho "leer"? Qué pobre palabra para expresar la comunicación de una poesía por el autor a su auditorio! En algunos momentos, aquello ya no es un recitado: diríase que el autor mece a sus rimas, las exalta o las canta; algunos las susurran, otros las gritan.

Algunos editores me han dicho que al llevarles sus escritos ciertos autores solicitan el privilegio de leerlos, porque "todo depende de la expresión", — o dicen que una poesía ha sido escrita para acompañamiento musical, y que, para entenderla, es preciso cantarla. Si alguna vez escribo yo un manual de "Como acercarse al Editor", advertiré eso.

He visto a chicos ponerse unos botines nuevos, a bebés chupar su mamadera, a Boy Scouts con su uniforme recién comprado, a muchachas a quienes les dejaban el pelo largo, a recién casados con su primer chiquillo, a pobretones que se habían comprado un Ford, — todos ellos tenían un aspecto de contento, de orgullo, de alegría del vivir, de éxtasis inesperado, — pero ninguno tenía la apariencia de un poeta novel que lee sus versos impresos a su primer auditorio.

Berenice.



Nuevo Comité "Mundo Uruguayo"

En los primeros días del pasado mes de Octubre se constituyó en la ciudad de San José, un nuevo Comité infantil con el nombre de nuestra Revista.

El objeto de dicho comité compuesto en su totalidad de niños y niñas es el mismo que han tenido los otros comités análogos organizados en nuestra capital y en algunas ciudades del interior del país: realizar el bien en todas sus diversas manifestaciones; proporcionar a las criaturas cuyos padres no gozan de holgada posición económica motivos de alegría en determinadas épocas del año, como así mismo ropas y alimentos, realizando así una verdadera obra humanitaria. El nuevo Comité que inicia con todo entusiasmo sus actividades tiene establecida su secretaría en la calle Treinta y Tres N.o 437 de la ciudad de San José y su Comisión Directiva ha quedado constituída en la siguiente forma: Presidenta, Hélid Mutarelli; Vice-Presidenta, Rosa Elena Barrera; Secretaria, Eva Elena Ulián; Pro-Secretaria, Elisa Hernández; Tesorera, Aida San Martín; Vocales: Maruja Camy Arguinarena, Teresa Amelia Fasola, Lidia Walconda Rochetti, Hélida Pérez y Elsa Paez. Mascota: Bebita Chabalgoity Taró.

La dirección de *"Mundo Uruguayo"* pide a los demás Comités constituidos con su nombre que inicien relaciones con esta nueva entidad hermana a los efectos de cambiar ideas y ponerse de acuerdo en muchas iniciativas de caráter general.

JUGANDO A LOS CARTEROS

—¿Dónde has estado, nene? dijo la madre.

—Hemos estado jugando a los carteros, — contestaron.

—¿Y cómo juegan a los carteros?

—Ibamos dejando las cartas una en cada puerta. Pero cartas verdaderas!...

—Pero de dónde has sacado las cartas para repartir, querido?

—Ah! Las saqué del cajón de tu ropero — contestó el niño triunfante. — Había allí una cantidad atadas con una cinta rosada.

Las Artistas Bonitas



Phyllis Monkman
danzarina del "Palace" de Londres, en una de sus últimas creaciones



Gloria Swanson
Estrella americana que está en Europa pasando las vacaciones



Ethel Clayton
Dicen los cronistas americanos que es una actriz de conciencia artista sincera y buena amiga.....



Miss Peggy O'Neil
Heroina de una pieza que se representó 872 veces en un teatro de Londres.



Miss Fay Compton
en la cinta "Diana de la Cruz Roja"



El mantón de manila usado por una morocha la eminente cantatriz Margarita D'Alvarez en "Carmen" donde obtiene grandes triufos



La espiritual Betty Compson



Virginia Valli, poco conocida aquí, pero que a estar a los informes recibidos se está imponiendo como una gran actriz



El mantón de manila usado por una rubia Miss Gladys Cooper en el principal rol de la pieza de Pinero, "la segunda señora Tanqueray"



Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.